COMEDIA FAMOSA.

EL MAGICO DE SALERNO, PEDRO VAYALARDE.

DE DON JUAN SALVO Y VELA.

QUINTA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pedro Vayalarde.	*Dominiquin.*	*Flora Dioſa.*	*Ganimedes.*
Don Juan.	*Diana.*	*Clicie.*	*Dos Criados.*
Federico.	*La Duqueſa de Milan.*	*Ceres.*	*Dos Esbirros.*
Fabricio.	*Niſe.*	*Dos Mugeres.*	*La Abundancia.*
Don Pedro de Ribera.	*Flora, Criada.*	*Quatro Satiros.*	*Muſicos.*
Chamorro.	*Un Alcayde.*	*Quatro Ninfas.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Mientras canta el 4. que ha de ſer la miſma Muſica con que acabó la quarta Parte, ſe va deſcubriendo la fachada de la carcel de corte con ſus torres, rejas, puertas, remates, y atrio; y en una de las rejas del Alcayde, ſe ve ſentado en una ſilla à Don Pedro de Ribera.

Muſ. Vuela, vuela los golfos del ayre,
ſuntuoſo palacio, alcazar excelſo,
que para q̃ vueles, te preſtan las alas
fineza, atencion, amor, y deſeo.
Ped. Qué hermoſa viene la aurora!
y que poco duerme un preſo!
y qué opueſtos de los dos
ſon los caſos, los ſuceſos,
pues quando yo eſtoy llorando,
ella ſe viene riendo!
Qué poco duran del mundo
las penas, ni los contentos!
Poco ha que eſtaban de ſombras
los edificios cubiertos,
veſtido el tronco de luto,
borrado el azul del cielo,
y en un inſtante ya todo
ſe diſtingue entre sí miſmo.
No hay en él nada durable,
en mi tengo buen exemplo,
pues el deſgraciado acaſo
de haberme hallado el dinero
de una letra, que de Italia
traxe, me ha tenido preſo,
perdido, pobre, abatido,
haſta que ya ſatisfechos,
y preſo por los indicios
el falſario monedero,
que la letra me pagó,
eſtoy ya del cargo abſuelto;
y entre tanto, que me buſcan
caſa, y algunos derechos,
faltan pagar, el Alcayde
me tiene en ſu quarto meſmo,
porque mudan de ſemblante
con las dichas los ſuceſos.

Ay Don Juan, prenda del alma,
y quanto mis ſentimientos
han crecido con tu auſencia,
pues ni quietud, ni ſoſiego
puedo tener! digalo
no haber, ni un inſtante, al ſueño
podido toda eſta noche
entregarme, cuyo inquieto
bullicio, à que à aqueſta reja
me ſalga à lograr el freſco,
con que la aurora en el Mayo
viene al mundo floreciendo,
ha hecho en ella eſperar,
que venga el dia: Reſuelvo::-

Muſ. Vuela, vuela los golfos del ayre, &c.

Mientras cantaron la copla antecedente, han ido baxando Don Juan, y Diana en el miſmo palacio, en que acabaron la quarta Parte, muy poco à poco.

Dian. Ya que en aqueſte palacio,
que hecho chalupa del viento,
al arbitrio de mi voz,
al ayre de mis preceptos,
volamos golfos de plumas,
ſurcamos campos de yelo,
y de nueſtro norte ya
tocamos el feliz puerto:
Aferra, aferra en la tierra
por ancoras los cimientos
ſu abultado promontorio:
y de mi voz al imperio,
raſgandole aqueſas rejas,
entremos, Don Juan, adentro,
à ver à tu padre, à cuyo
arbitrio, à cuyo precepto
eſtará todo obediente.

Sube el palacio, y raſgandoſe las rejas ſe levanta Don Pedro.

Ped. Valedme, ſagrados cielos!
Las rejas, y los candados,
que ſon murallas de yerro
deſe ſitio (raro aſombro!)
ſe han rompido, ſe han deshecho?
qué puede ſer? Mas qué miro?

Juan. Padre? *Dian* Señor? *Ped.* Si diſpierto
eſtaré? Pues tanto aſombro
aun es mucho para ſueño.

Juan. No tu admiracion confunda,
ſeñor, à tu entendimiento,
pues porque ſalgas de dudas,
breve ſolucion te ofrezco.
Aqueſa dama que miras,
eſpoſa fue en otro tiempo
de Vayalarde, à quien tu
bien conociſte en Salerno,
cuyos magicos aſombros,
cuyos peregrinos hechos,
para ſaberſe en el mundo,
trompa de la fama fueron.
A ſu hermoſura inclinado,
y à ſus finezas atento,
para merecer ſu mano,
en licito galanteo
la ſervia, quando (ay triſte!)
tu priſion, y el grave rieſgo
en que te hallabas ſupimos;
y deſeando el remedio,
debaxo de fe, y palabra
de eſpoſo, ſin que à mas que eſto
haya nueſtro amor paſado,
haſta que en tranquilo puerto,
y con la bendicion tuya,
ſe logre nueſtro himeneo,
la pedí, por uſar ella
las miſmas artes que Pedro,
ſu eſpoſo, en fe de unos libros,
que encontró deſpues de él muerto,
me traxeſe brevemente,
adonde à tu mal atento,
eſtorbaſe::- *Ped* Baſta, aleve,
ingrato hijo, que primero,
que haberte viſto, ni oido,
quiſiera, que agudo acero
en publica plaza hubiera
ſido ſegur de mi cuello.
Tu, olvidando aquel antiguo
timbre con que tus abuelos
ſupieron unir lo heroyco

al

al honor de caballeros,
con una muger (qué pena!),
has tratado casamiento,
cuyos publicos hechizos,
cuyos magicos enredos
han borrado de su sangre
el ilustre nacimiento?
Tu à una magica, que el mundo
la conoce por sus hechos,
de esposo le das la mano?
Vive ese sacro emisferio::-
Pero para qué me irrito,
si en lo que me tardo arriesgo
venga el dia, y el Alcayde,
al ver está todo abierto,
discurra, que faltar pude
à confianzas de preso?
Y así, cerrando las rejas,
que tus magicas abrieron,
à no verte, aleve, mas,
me sabré entrar allá dentro:
pues si libre no estuviera,
por ser falso, ser supuesto
el cargo mio, y la vida
tuviera, ingrato hijo, à riesgo,
por no debertela à ti,
executára lo mesmo.

Entrase cerrando las rejas.

Dian. A quien habrá sucedido
un tan infeliz suceso,
sino es à quien siempre ha sido
de las desdichas el centro?
Tu padre::- *Juan.* Basta, Diana,
no tu llanto apague el fuego,
que en tus hermosas mexillas
los enojos encendieron:
mitiga el dolor, y vén,
que aqui una parienta tengo
en esta vecina calle,
que llaman de Barrio-nuevo,
donde hasta ver que ha de hacerse
en tal mal, nos alberguemos:
Aunque conozco, que es justo *ap.*
de mi padre el sentimiento,
forzoso es que cumpla yo
con la ley de caballero.
Ha! quien hubiera sabido
libre estaba! pues su riesgo
no me hubiera precisado
à contratar este empeño,
ni hubiera (ay de mi!) bebido
en el camino un veneno,
que por mas que el imposible,
por triaca, por remedio
le quiero aplicar (ay triste!)
con lo que me curo, enfermo.

Dian. Quien mas libertad no tiene
ya, Don Juan, que tu precepto,
que te obedezca es forzoso.

Juan. Pues sigueme (sacros cielos,
ò emendad mi adversa suerte,
ò quitadme el pensamiento.)

Dian. Quando han de acabarse en mi
las desdichas, y los riesgos?
Pero como han de acabarse, *ap.*
si yo conmigo los llevo? *Vanse.*

Baxa la cortina, y sale Chamorro de Peregrino, con hortera, muy andrajoso, caxa de hoja de lata, y unas conchas muy grandes, y bordon.

Cham. Ea, corte de mil mundos,
ea, Madrid, mi señor,
aqui tienes el Prior
de todos sus vagamundos.
Ya de Italia mis locuras
me traèn sin blanca, ni media,
que es primor de la comedia,
que hablen las mismas figuras.
Cansense tontos, y brutos,
que no saben reparar
en que hay mucho que admirar
en arbol, que da dos frutos.
Despues que Don Juan se vino,
puse tienda así, así,
y luego la consumí
en juegos, mozas, y vino.
Mirandome perseguir
de esbirros, y de acreedores,

no tuve otros valedores,
que los dos pies para huir:
en ellos vine à caballo
hasta este hermoso lugar,
y aqui llegué à preguntar,
por ver si à mis amos hallo,
por Doña Ana de Ribera,
que à Don Juan mucho escribia,
que era su prima, ò su tia,
y me ha dicho una Barbera,
que aqui vive: della espero
informarme si han venido,
ò noticias ha tenido:
llamar à la puerta quiero. *Llama.*

Dent. Juan. Quien es?

Cham. Un pobre potroso,
con lepra, con tiña, y sarna,
que trae un millon de conchas
en el cuerpo, y en el alma.

Sale Don Juan.

Juan Tome, hermano.

Cham. Mas qué miro!
amo mio? *Juan.* Tu en España,
Chamorro? Pues qué motivos
hacen que dexes la patria?

Cham. Callaré mis picardias: *ap.*
son historias dilatadas.

Juan. Y Nise? *Cham.* Murió, despues
que con visitas, y galas
me gastó toda mi hacienda,
y dexó con muchas trampas.

Juan. Mucho lo siento. *Cham* Yo, y todo:
pero tu padre, y mi ama
viven? *Juan.* Sí.

Cham. Y quando venisteis?
qué hay de tu padre en la causa?
cuentame vuestras fortunas.

Juan. Aunque son muchas, y extrañas,
por ver si acaso es verdad
se alivian comunicadas,
te las contaré: Ya sabes,
que por estar en la casa
de Fabricio, aquel anciano
de Salerno, yo, y Diana,
la ocasion, ò su belleza,
ò hallarme en edad temprana,
ò que el hombre siempre ha sido
de aquella muger que trata,
fueron bastantes motivos
de que su hermosura amára:
Que sabido de Fabricio,
à los dos envió à España,
en cuyo viage fuimos
cautivos, adonde Zara,
aquella bizarra mora,
con sus amores fue causa
de ponernos en el riesgo,
de que nos libró Diana:
Que ya otra vez en Salerno
de las continuas instancias
de amigos, y de parientes,
culpandome, que adorára
à una publica hechicera,
contra mi lustre, y mi fama,
de una parte combatido,
y de otra de la africana
mi amorosa inclinacion,
para que se resfriára
mi pasion, justo motivo
fue; pero sabiendo estaba
mi padre en tan grande riesgo,
sin que reparase en nada,
para lograr sus alivios,
la dí de esposo palabra:
Que en un hermoso palacio,
que el plumado espacio vaga,
partimos: hasta aqui sabes,
pues escucha lo que falta.
Paxaro hermoso del viento
la azul esfera volaba,
quando en uno de sus giros
vimos, à breve distancia
del parage que corria,
una noche, se abrasaba
lo atezado de las sombras
con cohetes, y luminarias.
Admirado yo de ver
festividad tan extraña,

y

y reconociendo era
en Milan, pedí à Diana,
por no haberle visto nunca,
un breve tiempo parára
por verle, y saber tambien
de tal jubilo la causa.
Obedecióme gustosa,
y apenas la quilla vara
de la fantastica nave
del Pó en las amenas playas,
supimos todo aquel gozo
era, que se coronaba
por Duquesa de Milan
la divina Felisarda,
y que acabados los fuegos,
un bayle se executaba
de mascara en su palacio,
adonde todos entraban:
con que Diana, disponiendo,
por la virtud de su magia,
nos vistiesemos de Indios,
al festin fuimos: las plantas
apenas en el salon
pusimos, quando asombrada
de vernos toda la gente
con tal bizarria, y gala,
unos preguntan à otros
lo que todos ignoraban;
y tuvieron gran razon,
pues nó dora Ofir, ni cuaja
Zeylan, la Africa no rinde
perlas, plumas, piedras, plata,
que ya en brazaletes, arcos,
tonéletes, flechas, bandas,
para adornar nuestros trages,
gustosos no tributáran.
Eran tantos los diamantes,
que nuestros trages llevaban,
ò bien fingidos, ò ciertos,
que los rayos, que exhalaban,
obscurecian las luces
de cornucopias, y arañas.
Rompió el bayle la Duquesa,
ò bien porque imaginaba,
que era el mayor personage
yo, que el salon ocupaba,
que es gran recomendacion
las riquezas, y las galas,
ò porque curiosa quiso
ver quien era, si le hablaba,
ò lo mas, el ser acaso,
à que con ella baylára
me eligió: pluguiese al cielo,
que los dueños de las casas,
donde el festin se celebra,
como los demas, usáran
mascarillas, pues así
no advirtiera, no mirára
la hermosura mas divina,
la deidad mas soberana,
que en el templo del amor
tuvo por inciensos almas:
Aunque en la concha del guante
las cinco perlas enlaza,
para baylar, en mi mano.
No has oido, por la caña
hay pez, que el veneno escupe,
hasta que al pescador mata,
que en el anzuelo le prende?
pues en mi, à su semejanza,
fue su mano, cristalino
aspid, vibora de plata.
En este incendio (ay de mi!)
mariposa me quemaba,
quando à los primeros pasos,
terrible ruido de armas,
y unas voces, que decian:
Viva, viva Felisarda;
y otras: viva Federico,
se escucharon: fue la causa,
segun luego supe, que
Federico, de Toscana
gran Duque, pretendia ser,
por derecho, ò otra causa,
heredero de Milan,
por decir no le tocaba
à Felisarda; y entrando
airado, por fuerza de armas,

à llevarla prisionera,
los parciales, que amparaban
de la Duquesa el partido,
y los que el Duque llevaba,
defendiendo cada uno
los motivos de su causa,
hasta alli entraron, en cuya
confusion, muy desmayada
la voz del idolo hermoso,
que en mis brazos descansaba,
amparadme, caballero,
me dixo, y mirad si hay traza
de sacarme deste riesgo;
y yo, pidiendo à Diana
patrocinio, y con algunos,
que siguieron à las damas
de la Duquesa, que todas
salieron tambien con su ama,
la puse fuera del riesgo,
y à una isleta trasladada
de las siete Borromeas,
del mundo tan celebradas,
estando en puerto seguro,
sin descubrirme la cara,
ni consentirme tampoco
quien fuese la declarára,
pues uno, y otro estorbó
con sus preceptos Diana;
bien por no ser conocidos,
y lo mas por desconfiada,
partimos (qué mal que dixe,
pues me dexé en ella el alma!)
ocupando del palácio
otra vez el::- *Cham.* Señor, calla,
porque viene mi señora.

Sale Diana.

Dian. Don Juan? *Juan.* Hermosa Diana?
Cham. Ama mia de mis ojos?
Dian. Chamorro, pues tu en España?
y Nise? *Cham.* Dió en comer barro,
chocolate helado, orchata,
y así me gastó la hacienda,
y murió la desdichada: *Llora.*
con que me vine à buscaros:
Vive Dios, que aquesta es maga, *ap.*
y si huele que es mentira,
me ha de dar una sotana.
Dian. Mucho su muerte he sentido.
Mas Don Juan, ya te buscaba
para decirte, (ha tres meses
estamos en esta casa
de tu tia, sin que en ellos
la condicion irritada
de tu padre haya podido
vencer ruegos, y esperanzas
de que en nuestras bodas venga
no tenemos: que mi fama,
à vista de nuestra union,
está en todos arriesgada,
que no basta sea una buena,
sino no parecer mala:)
que si las muchas finezas,
que me debes, no te bastan
à que conmigo te cases,
y la obediencia te arrastra
mas que no tu obligacion,
me lo digas, para que haga
yo lo que me pareciere,
para emienda de tan raras
fortunas, como me cuesta
tu vista por ellas. *Juan.* Basta,
(ea, cautela, cumplamos *ap.*
con mi obligacion, mi fama,
y mi amor) pues que lo mismo
te iba yo à decir, que à tantas
finezas, como te debo,
fuera ingrato, si dexára
las razones de mi padre,
que mi razon estorbára:
con que habiendo ya cumplido
con repetidas instancias,
que le he hecho, à ley de buen hijo,
con lo de atento me falta
cumplir, que es con ser tu esposo;
y así, yo determinaba
decirte, que estoy resuelto
à executarlo, mas falta
lo principal, que es tener
algu-

algunos medios, que aunque anda,
en fuerza de los desvios
de mi padre, tan bizarra
mi tia, que tiene à entrambos
tan colmados de abundancias,
la mayor razon es esta
para escusarla esta carga,
y no poderla pedir
el que los gastos nos haga;
y asi, con gran prontitud
pasar quiero à Salamanca,
para vender una hacienda,
que me dexó separada
el marido de mi tia;
y pues tan corta distancia
está de Madrid, tan solo
lo que tarda, es lo que tarda
nuestro bien. *Dian.* Mira si quieres,
que en la virtud de la magia
te lleve. *Juan.* Qué es lo que dices?
La fe es esa, la palabra,
que me distes de no usar,
luego que à Madrid llegáras,
de vanas supersticiones?
No te acuerdas, que en Italia,
contrato de nuestras nupcias
fue, jamas volver à usarlas?
Pues como (viven los cielos!)
tu aleve voz::: *Dian.* Don Juan, basta,
no así te enojes, mi bien,
que no solo para nada
usaré la magia, pero
ni aun me acordaré que la haya.
Cham Y harás bien, porque en Madrid
no entienden de zangasmangas,
y te harán en un instante
Obispa de la emplumada.
Juan. Aunque creo cumplirás
lo que prometes, que vaya
con escrupulo no es bien
de que algun acaso te haga
delinquir, y así, los libros
que tienes, en quien cifradas
están esas extrañezas,
para echarlos à las llamas,
me has de dar. *Dia.* En mi obediencia
verás quan seguro estabas:
tomalos, pues que conmigo
siempre los traigo, no partas
con ese escrupulo. *Juan.* Bien:
à Dios; pues la dexo en casa *ap.*
de mi parienta asistida,
cumpliendo con deudas tantas,
y el casamiento dilato,
que à mi, y à mi padre agravia,
vamos à cumplir, pasion,
con la imagen que idolatras.
Dian El cielo con bien te lleve.
Juan El à tu vista me traiga.
Vén, Chamorro. *Vase.*
Cham. Quanto va,
que alguna tracamandana
hace Don Juan con los libros,
y anda el diablo en cantillana?
Vanse los dos.
Dian. Ya logramos, pasion mia,
de tan repetidos daños:-
Mus. Mas engaños.
Dian Pero qué triste armonia,
oraculo de mi acento,
en las espacios del viento
malquistó mi fantasía?
Pues al decir mi alegria
las fortunas de mi bien,
respondió, sin saber quien,
despertandome rezelos::-
Mus. Mas engaños, y mas zelos.
Dian. Voz, que oraculo funesto
has sido de mis sentidos,
y vibora à los oidos,
mi corazon has dispuesto
à que imagine tan presto
el que Don Juan me ha engañado;
di, di, quien te ha pronunciado?
Mus. Quien siempre en tu amparo te avisa
traiciones, delitos, y engaños.
Sube la cortina, y en un adorno de un funesto templo, que imite al de la noche,
se

se ve sobre un pedestal alto à Vayalarde, y mas abaxo otros quatro pedestales, en que estarán la ausencia con un retrato en la mano, à que tiene vuelto el rostro; la adulacion con un camaleon en la mano; la astucia con una zorra; la fuga con dos alas en la mano; y sobre el pico del suelo estarán el engaño con un espejo; los zelos con un ramo de espinas; el olvido, vuelto el rostro à la luz que tiene en la mano; y el rigor con unos azotes en la mano, y todos con hachas; y si Vayalarde puede en un sacabuche baxar al tablado, baxará; y si no por su pie.

Dian. Pero aunque mire cobarde
confusa imaginacion,
tan abultada aprehension,
no es aqueste Vayalarde!

Vay. No soy Vayalarde, pero
soy Camilo, como en tantas
ocasiones te lo he dicho,
que porque no te espantáras,
te dixe, tambien tomé
su forma, y en la que varias
veces siempre vine à verte
quando me necesitabas,
y à su nombre respondia;
y viendo quanto te engaña
Don Juan, pues à la Duquesa
de Milan, aleve ama,
y en fuerza de aquellos libros,
que con astucia te saca,
va à servirla: no sufriendo
aquella antigua alianza
de tu esposo, ni el cariño,
que siempre te tuve, que haga
una traicion tan aleve,
despues de finezas tantas,
en alas de ausencia, zelos,
astucia, fuga, desgracia,
olvido, rigor, y engaño,
que en el templo de mi fama,
para autorizar mis triunfos,
se abultan negras estatuas,
y hoy son afectos, que tu
padeces, de su tirana
injusta correspondencia
producidos, à que partas
en su busca vengo, pues
aunque él en la confianza
de los libros va, ya sabes,
si en ellos no te ilustraba,
muchas veces no sabias
usar sus reglas, sus pautas.
Y porque veas no solo
es Don Juan el que te agravia,
sino el criado, y que Nise
vive, supuesto que se halla
el Dominiquin, y ella
pidiendo limosna, rasgan
ya los vientos, porque ellos
mejor te informen. *Dian.* Pasmada
he quedado. Ha, vil Don Juan,
qué mal mis finezas pagas!

Baxa una fachada de puerta de calle, en cuyo escalon vendrá el Dominiquin con una pierna tendida, llena de llagas, y Nise de pobre andrajosa, hilando, con horteras, y demas trastos de pobres.

Nis. Limosna à la pobre viuda.

Dom. Al pobre de las cien llagas.

Dian. Habrá tan gran desvenguenza!

Nis. Amigo, no pasa un alma:
y tienes algun papel?

Dom. Uno del Abad Pitanza
para Madama Tetones.

Nis. Yo dos de la Culipaba
para el Genoves, en que
le pide quatro de plata.

Dom. Y ha pasado la Rastrera?

Nis. Sí, amigo, mas no dió blanca.

Dom. Y acomodaste la moza?

Nis. Ya la acomodé por ama
de un Canonigo, y le sirve
de todo dentro de casa.
A la pobrecita viuda.

Dom.

Dom. Al pobre de las cien llagas.
Nis. Donde dan la sopa, amigo?
Dom. En San Antonio de Padua.
Nis. En mi hortera el otro dia
hallé una muela tan larga,
que se le cayó à algun Frayle,
y estaba toda pasada.
Dom. Yo ví un gran bulto en la mia,
y juzgué que era tajada:
tiré, y me rompí los dientes,
que era de un servicio un asa.
Nis. Amigo, quando los dos
serviamos à Diana,
mi señora, y el bribon
de Chamorro (mala Pascua
le venga) haciamos dengues
à las pollas, y las pavas:
donde andarán? *Dom.* A él le habrán
ahorcado, y ella quemada
estará ya à la hora desta.
Nis. Digo, la casa se anda.
Dom. Es verdad. *Nis.* Pero qué veo!
Ama mia de mi alma?
Dom. Ha lengua maldita mia!
Dian. Dominiquin? Nise?
Vay. En nada
te detengas, parte luego;
y porque mas presto lo hagas,
elevense de la tierra,
para llevarte, las alas,
que los dos te seguirán,
transcendiendo sus entrañas,
mientras yo vuelvo à mi pira.
Dom. y Nis. Cielos, el suelo me traga:
el ayre apenas me impele,
quando la tierra me zampa.
Dian. Ya elevandome en el viento
ocupo la region vaga.
Vay. Pues hasta que à Milan llegues,
digan dulces consonancias:-
Dom. Yo soy pelota de viento,
que me vuelcan, y me sacan.
Nis. Si voy donde está Chamorro,
le mando mucha desgracia.

Ha ido subiendo una piramide de nubes, que se ha ido elevando, hasta ocultar à Diana en las bambalinas, y el Dominiquin, y Nise puestos en dos escotillones se han ido hundiendo poco à poco, y Vayalarde subiendo en su pira se ocultará todo quando se finalice el quatro, que cantan unos, y representan otros.

Mus. Condensada nube,
cuajado vapor,
aguila del viento,
chalupa del sol,
vuela, vuela, corre,
camina veloz,
pues llevas por xarcias,
por velas, por buque,
por quilla, y timon,
zelos, y suspiros,
engaño, y amor. *Ocultase todo.*

Sale la Duquesa de Milan, y Flora.

Flor. Posible es, que no te alegre
la hermosura desta isla?
pues aunque en ella no hubiera
mas que aquesa galeria,
que aquese jardin adorna,
donde siete cristalinas
fuentes, que salen del pecho
de los pelicanos, brindan
con lisonjas à los ojos.
Duq. En quien sola, y perseguida
esté, qué gusto pretendes?
pues es tanta mi desdicha,
que à un casual caballero,
à quien le debí la vida,
y juzgué fuese mi amparo,
ocultó aquella hidalguia
con no quererse quitar
(ay de mi!) la mascarilla,
y sacandome del riesgo,
no le ví mas. *Flor.* Qué no hay dia,
que dese hombre no te acuerdes!
Duq. Si vieses su bizarria,
su talle, su ayre, su brio,
creo me disculparias.

Flor. Y nada te dixo? *Duq.* Solo,
à hurto de quien con él venia,
me dixo: Quedad con Dios,
idolatrada homicida,
que me habeis dado la muerte;
y pues queda el alma mia
en vuestro poder, cuidadla,
por si volviere algun dia
à buscarla. *Sale Fabricio.*

Fabr. A vuestros pies::-

Duq. Fabricio, pues qué venida
es esta? *Fabr.* Pues no ignorais,
que à vuestro padre servia,
y el gobierno de Salerno
me dió, y ha algunos dias,
que he cumplido dos trienios,
vuelto à mi casa, y familia
de Milan, no extrañareis
quanto es obligacion mia,
sabiendo lo que os sucede,
el venir à vuestra vista.

Duq. Mucho me alegro de veros,
que me dixeron que os iba
mal en el gobierno. *Fabr.* Es cierto,
porque quiso mi desdicha,
que un tal Pedro Vayalarde,
de quien ya tendreis noticias,
el mas famoso hechicero
del mundo, él, y sus reliquias,
que contra mi fueron diablos,
me hicieron tal bateria,
y persiguieron de suerte
con burlas, con ignominias,
que no sé como estoy vivo,
y aun me voy à Filipinas,
si ya de tantos demonios
no hubiera ni aun las cenizas.

Tocan un clarin.

Duq. Pero qué clarin es ese?

Sale un Criado.

Criad. Es, que el gran Duque te envia
un Embaxador, y aun dicen
es él. *Duq.* Pues que le reciba
es fuerza, decid que llegue.

Sale el Duque Federico, y acompañamiento.

Fed. Aunque os admire, divina
Felisarda, de mi mismo
Embaxador venga, el dia,
que con permiso de tal
se ha de conceder la dicha
de que uno logre ponerse
à vuestras plantas, no haria
bien de envidiar en otro
gloria, que pudo ser mia.
Y porque nadie mejor
que el mismo dueño se explica,
vengo à deciros, juzgando,
que la mano me dariais,
declarada en el Ducado,
de Milan, mi augusta tia,
ultima Duquesa dél,
os dexó, como lo afirman
unas capitulaciones
que anulais, por ser pupila,
que muchos parciales mios,
viendo estabais tan remisa,
(sin mas razon que el capricho,
que aqueste basta en las lindas,)
pareciendoles que eran
consejos, que la familia,
ù otros opuestos à mi,
os daban, la noche misma
que os juraron, intentaron,
(sin que en esta groseria
fuese parte,) separaros
de todos, y à alguna quinta
llevaros, donde eligiesen
lo que mas os convenia,
sin mas consejo que el vuestro;
pero al mirar los que iban
con esta intencion, los que
vuestro partido apadrinan,
à ellos se opusieron, dandoos,
sin razon, susto, y huida:
con vuestras damas, señora,
os venisteis à esta isla;
y viendo el Senado, se halla

hoy Milan sin quien le rija,
expuesto à varios tumultos
de los que nos apadrinan,
mientras se decide el pleito,
que me habeis puesto en justicia,
que un Gobernador se nombre,
que por vos, y yo se elija,
han dispuesto; y porque veais
quanto mi cortesania
hija es de mi obligacion,
el derecho que en mi libran,
en vos le cedo: elegid
el que gusteis, pues mi vida
tan à arbitrio de la vuestra
vive, que::- *Duq.* Basta: y pues dicha
està ya vuestra embaxada,
idos. *Fed.* Por qué tan esquiva
con quien::- *Duq.* No mas.
Fed. No enojaros
intento: Ay dulce homicida. *Vase.*
Dent. Viva el Principe de Orange.
Duq Quien este estruendo motiva?
Fabr. Sin duda, que alguna armada
à este puerto se avecina,
segun de aqui se percibe.

Sale Flora.

Flor. Señora, si ver codicias
el mas hermoso pais,
la mas bella perspectiva,
que fingieron los pinceles,
ò abultó la fantasia,
asomate à ver la armada,
que va rozando la orilla,
que es (segun han informado
adelantadas saetias)
del gran Principe de Orange,
que sabiendo en esta isla,
sin amparo, y sin auxilio
te hallabas, su bizarria
à auxiliarte viene: no hay
baxel, que en xarcias, y quillas,
en arboles, buques, y proas,
con belleza peregrina,
no traiga de oriente leños,
ò de occidente las minas:
con cuyo jubilo, todos
los que en este sitio habitan,
como son parciales tuyos,
con clarines, y con liras,
cantandola alegres metros,
han salido à recibirla.
Dur. Qué es, cielos, lo q̃ he escuchado?
quien consiguió tanta dicha?
Fabr. Asomate à verla, pues
ya se escucha la armonia.

Sube la cortina, y se descubre un hermosisimo mar poblado de baxeles, muy llenos de flamulas, y gallardetes, y en un baxel grande en medio, que suponga ser la Capitana, à Don Juan muy bizarro, y à Chamorro, y canta el quatro.

Mus. Bien venida sea,
sea bien venida
la que es en la hermosa
mansion cristalina,
ciudad de tritones,
driades, y ninfas;
y para que logre
el llegar à la orilla,
à la xarcia, à la entena,
à la proa, à la quilla:
Bate, bate las velas,
amayna, hiza, amayna, hiza
à la xarcia, à la entena,
à la proa, à la quilla.
Juan. Ya que del idolo hermoso
de Felisarda à la vista
estamos, y esta engañosa
fantastica armada arriba
à ofrecerla sacrificios
en aprehensiones mentidas,
corazon mio, alentemos.
Cham. Ha, señor, si estas cositas
viese Diana, mi señora,
mala semana tendrias.
Juan. En vano puedo temerla,
quando sin libros se mira.
Duq. Qué hermoso pais! *Fa* No han visto
las

las espumas cristalinas
armada mas excelente.
Flor. Principe es de gran estima
quien, sin conocerte, viene
à auxiliarte. *Duq.* En quien se cifran
tantas prendas, como cuenta
la fama, no necesita
mas, que ver una muger
en un riesgo, y desvalida.

Va atravesando un nubarron muy obscuro de una parte à otra del tablado, en que irán Diana, Nise, y el Dominiquin, y canta Nise.

Cant. Nis. Negro atezado borron,
que el plumado espacio giras,
cuyos perfiles mancharon
de nuestro llanto la tinta,
pues suspiros te cuajan,
penas te pintan,
quando juzgas que vuelas,
te precipitas:
corre, camina,
que quien va hácia los males,
va muy aprisa.
El 4. Que quien va hácia los males,
va muy aprisa.
Cant. Nis. Infausta tumba funesta
de nuestras tragicas vidas,
que à expresar nuestra tragedia,
eres de los ayres pira;
pues suspiros te cuajan, &c.
Dian. Por mas, Nise, que pretenda
lo dulce de tu armonia
suavizarme los pesares,
aliviarme las desdichas,
quando mis penas (ay triste!)
las traigo tan à la vista,
que Clicie infausta soy de esa
naval armada mentida,
es en vano, y mas si miro,
que ya se bara en la orilla,
donde mis penas se aumenten.
Nis. Ya à la tierra se avecina
nuestra nube. *Dom.* Qué yo estaba
con mi pierna pintadita,
que era un mayorazgo, sin
la pension de señoría,
y me haya Diana traido
à andar en coche sin viga,
donde el diablo del cochero,
que se llamará Patillas,
si me vuelca, podrá hacerme
andrajos doce costillas!
Tod Tierra, tierra. *Duq.* Pues la armada
ya se acerca, à recibirla
salgamos, diciendo todos
al compas de la armonía::-
Juan. Pues que ya el puerto tomamos,
voces, y instrumentos digan::-
Dian. O nunca escuchára yo
el que en sus salvas repitan::-
Mus y tod. Bien venida sea, &c.

Con la Musica, y voces se da fin à la primera jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Se ha descubierto una fachada muy hermosa, que se compone de arcos de jardin, debaxo de los quales habrá siete pelicanos: el de en medio sera mayor que todos, que en siete tazas de jaspe blanco estan vertiendo de los pechos agua, salpicado todo de algunas rosas, y sale la Duquesa, Fabricio, y Criados.

Duq. Con qué esto dice Milan?
Fabr. Sí, gran señora, y estimo
haber vuelto, para ver
à el de Orange, à quien no he visto,
por haberme enviado antes,
que saliese del navio.
Duq. Pues ya presto le vereis,
que esta tarde he prevenido
festejarle aqui: Y llevó
el Senado el elegiros
por Gobernador à bien?
Fabr. Pues me envian à reduciros,
señora, al ver vuestros riesgos,

à la paz con vueſtro primo,
inferireis el aprecio
que hicieron.

Salen Don Juan, y Chamorro.

Juan. Si el labio mio
merece ſellar, ſeñora,
vueſtros pies, dadme::- qué miro?
Fabr. Cielos, no es eſte Don Juan? *ap.*
Cham. Señores, buena la hicimos.
Juan. Mas diſimular conviene: *ap.*
de ſu papel criſtalino
el terſo primor, adonde
eſculpa de mi alvedrio
las ſeñas de eſclavitud.
Duq. Vueſtro corteſano eſtilo
iguala à vueſtro valor:
cómo eſta tarde os ha ido?
Juan. Quien de vueſtros ojos falta,
que bien no diga es preciſo:
y es verdad, pues impaciente
eſtoy de ver, que no os ſirvo,
pues ni por paces, ni guerras
volveis à vueſtros dominios.
Cham. Qué ojos que le echa à mi amo
aqueſte viejo maldito!
quien diablos le traeria aqui
à que venga à perſeguirnos?
Duq. Gozad la dulce liſonja
eſta tarde de eſte ſitio,
que eſta noche quedará
del empeño decidido
lo que convenga; pues viene
eſte, que es criado mio,
y à quien nombré en el gobierno
de Milan por interino,
ſobre eſo à hablarme, y veremos
lo que convenga: Fabricio,
llega à beſarle la mano
à ſu Alteza. *Fabr.* O es el miſmo, *ap.*
ò nunca igual ſemejanza
la naturaleza hizo.
Qué fuera que fueſe él,
y haya aprendido el oficio
como Diana ſu eſpoſa?
Pero ſin duda es delirio,
pues de la naturaleza
no es eſte el mayor prodigio.
Yo llego: dad vueſtras plantas
à quien ſe ofrece rendido
por criado vueſtro. *Juan.* Alzad,
y ſea lugar mas digno
mis brazos: que aunque no fuera
por eſa nieve, que miro
en vueſtro cabello, el ver
eſtais tan favorecido
de la Duqueſa, baſtára
à trataros como amigo.
Fabr. No hay ſeña, q̃ no convenga *ap.*
con Don Juan: ſi ſe ha fingido
el gran Principe de Orange,
en fuerza de algun hechizo,
y vengo à pagarlo yo?
Cham. El viejo eſtá tamañito:
pues quando me vea à mi
le ha de dar un tabardillo.
Duq. Eſtad todos à la mira,
por ſi hay algo que ſervirnos,
mientras el Principe, y yo
gozamos de eſte florido
penſil la hermoſa delicia:
y mandad, que prevenidos
los Muſicos eſten. *Fabr.* Siempre,
aunque à lo largo, os ſeguimos.
Cham. Y mientras tanto iré yo
à ver ſi de blanco, ò tinto
puedo entrar en mis entrañas
las entrañas de un quartillo.
Fabr. Retiraos; mas Chamorro?
(Cielos, eſte es otro indicio!)
qué haces aqui? *Cham.* Ya tu ſabes
(ya yo tengo prevenido
lo que le he de reſponder)
el que aquellos dos malditos
hechiceros de mis amos
ſe fueron por eſos trigos,
y yo me quedé en Salerno
con un corto traſtecillo:
perdíme en él, y me entré,
huyen-

huyendo de mil esbirros,
que me ſeguian, ſoldado,
y à aqueſte Principe ſirvo,
aunque de muy mala gana,
ſolo porque es tan al vivo
un retrato de Don Juan,
que tal vez juzgo es el miſmo,
y à no ver es impoſible,
hubiera hecho mil tornillos.

Fabr. Bien eſtá: mucho llevamos
que averigue, ingenio mio. *Vaſe.*

Cham. Si él no traga la mentira,
el embuſte ſe deshizo. *Vaſe.*

Duq. Qué os parece deſtas islas
la hermoſura? *Juan.* Que un Eliſeo
es cada una, y en todo
lo que he andado tal no he viſto.

Duq. Eſtas ſon del Conde Carlos
Borromeo, y ſu apellido
han tomado, pues ſe llaman
Borromeas. *Juan.* Conocido
es por el mundo ſu nombre.

Duq. Pero pues me da permiſo
una extrañeza, que ſiempre
eſtá luchando conmigo,
el que os pregunte, qué cauſa,
gran ſeñor, os dió motivo
para venirme à auxiliar,
me permitid. *Juan.* Ea, altivo *ap.*
penſamiento, que con alas
de cera, al ver tu peligro,
te arrojas al ſol, no temas,
pues no importan precipicios,
ſi mariposa te quemas
en la luz que adoras fino.
Pues qué mas razon quereis,
que el haberoslo ofrecido?

Duq. Vos à mi? *Juan* Sí.

Duq. Quando? *Juan.* Quando
(pues me preciſa el decirlo)
os dixe, que me cuidaſeis
de mi vida, mi alvedrio,
que algun dia volveria
à buſcarla: y pues no ha habido
nadie, que ſin vida eſté,
mirad quanto era preciſo
venir por ella, y ſacaros
de qualeſquiera peligro.

Duq. Luego ſois quien disfrazado
Etiope, aduſto Indio,
en la noche de aquel rieſgo
me retiró à aqueſte ſitio?

Juan. Quien lo duda?

Duq. Cielos, qué oigo!

Juan. Y pues mi reſpeto ha ſido
quien mi paſion, y mi amor
en la carcel han tenido
de mi ſilencio, y ahora
me habeis limado los grillos,
ſalga, ſalga eſte volcan,
en que me abraſo, à deciros,
que en vueſtra hermoſura bebo
un veſubio criſtalino.

Duq. Amor, aunque haces conozca *ap.*
ninguno te ha merecido
mas dicha que yo, primero
es ſaber cumplir conmigo.
Señor, tantas atenciones,
que os las eſtime es preciſo,
y deſearé, que el Ducado
de Milan llegue à ſer mio,
para daroſle por feudo.

Juan. No es aqueſe el que yo eſtimo,
ſino vueſtro hermoſo cielo.

Duq. La que de amor no ha ſabido,
haſta las fraſes ignora
de reſponder. *Juan.* Mucho ha ſido,
que à hermoſura tan divina,
à ingenio tan peregrino,
haya reſervado amor
de hacer blanco de ſus tiros.

Duq. A quien reſpetan ſus flechas,
no aprende en ſus deſvarios.

Juan. Pues para ſaber amar,
todo eſte jardin es libro.

Duq. Como que me den lecciones
yo jamas he permitido,
no sé ſu practica. *Juan.* Pues

la hoja de este paraiso
bien claro os está diciendo
quanto idolatró rendido,
y que en fragrantes bostezos
aun le duran los suspiros.
Aquel funesto ciprés,
gigante vegetativo,
parrafo de amor, acuerda
fue el amante ciparifo:
y sobre todo, quien mas,
que de esas fuentes dos rizos,
pues aunque de jaspe son,
diestro artifice las hizo,
tan emblemas del amor,
que para nutrir sus hijos,
sangre cristalina exhalan
por pechos, que rompen picos:
aunque mas amor dixeran,
si habian de decir del mio.
Duq. Mucho le habeis ponderado,
porque no pueden decirlo,
que à hablar las piedras, es cierto,
que fuera un amor muy fino.
Juan. Y si os dixeran, que amarais,
dandoos exemplo Narciso,
Clicie, Adonis, y Amaranto,
amarades? *Duq.* No ha podido
al imposible de amor
encontrar otro capricho
vuestro ingenio, en todo sabio,
à mi genio mas unido,
pues es en mi amar tan facil,
como es en ellas decirlo.
Juan. No es mucho, pues ya lo dicen:
Amor, veamos si la obligo. *ap.*
Los pelicanos han abierto los pechos, y se han convertido, el de en medio en girasol, en que estará Clicie: los de los dos lados en dos rosas, en que habrá dos mugeres: y los de las puntas en dos amarantos, en que habrá dos hombres, sirviendo las colas de tallos à las flores, que se dirá como ha de ser.
Duq. Valgame el cielo! qué veo?
pues como::-*Juan.* No el carmin tirio
de vuestras mexillas dexe
la substituyan jacintos,
que esta es una habilidad,
que de estudiante he aprendido,
que llaman la magia blanca,
en que ni hay pacto, ni hechizo,
sino una diversion sola,
como la que habreis oido
de Don Juan de Espina, pues
en Milan vivió, y prodigios
hizo notables en él.
Duq. Qué teniais escondido
este primor mas? *Juan.* Esto es,
señora, por divertiros
esta tarde, y que aprendais
à amar; y ya, abierto el libro,
Clicie, por ella, y por mi,
os dice en acorde estilo::-
Cant. Clic. Rec. Si marmol soy florido,
donde amor ha esculpido
el mas fino exemplar de sus pasiones,
quien mas q̃ yo de amor dará leccio- (nes?
Area. Clicie soy, que sigo fiel
ese hermoso luminar,
que es del cielo corazon,
y aunque siempre voy tras él,
nunca le puedo alcanzar,
con que de mi adorar fiel
puede aprender tu razon.
Cant. 1. Esta rosa de purpura fragrante,
en donde Adonis adorar te enseña:::
Cant. 2. Este amaranto, que en amar se empeña,
te dan lecciones, ninfa, de q̃ adores.
Area à duo. No hay fragrante inspira- (cion
en este ameno pensil,
que no sea amante pasion,
pues no da rosa el Abril,
que à amor no dé adoracion.
Juan. Nada habeis aprendido
de su amante florido
exemplo? *Duq.* No, amor yerra
en todo. *Juan.* Por qué razon?

Dent. Arma, guerra. (no?
Duq. Pero q̃ estruendo es este tan cerca·
Dent. Dian. Todo se abrase, nada al inhumano
colerico furor, que al etna excede,
sin ser cenizas, à mis iras quede.
Sale Fabricio.
Fabr. Huye, señora, pues aquese monte
ocultaba sin duda en su horizonte
del Duque de Toscana
un exercito tal, que hasta aqui allana
quanto embarazo à hallarte conside-
y sin duda à llevarte prisionera (ra,
viene. *Duq.* Si vuestra gente
desembarcado hubiera diligente,
à esto no se arrojára,
pues su cautela vil embarazára.
Fabr. A qué vuestras Altezas aqui espe-
Venid à los navios. (ran?

Los pelicanos, que han sido siete devanaderas, dan vuelta, y se ve un copiosisimo exercito en guisa de pelea, en esta forma: Está el respaldo pintado de banderas, hombres, tambores, picas, y otros trofeos militares, à manera de exercito: delante de las devanaderas, sobre repisas, que salgan fuera, estan hombres de carton de cuerpo entero, armados unos detras de otros, en proporcion, y simetria; y en la de en medio estará Diana vestida de hombre, con espada en mano, y baston de General, y suenan caxas, y clarines.

Dian. Todos mueran.
Juan. Valgame el cielo, qué es lo que estoy viendo!
Duq. Huyamos de un asombro tan tre-
venid todos. (mendo:
Fabr. Sí haré, si lo que he visto
dexa à la planta accion.
Juan. Qué mal resisto
el temor, quando en suerte tan tirana,
parece contra mi viene Diana!
Como puede ser, cielos?
Seguiré à la Duquesa. *Vase.*

Salta Diana al tablado.
Dian. Ea, zelos,
ya en la campaña del enojo estamos,
ahora hemos de ver como peleamos;
y pues en vano huyen de la fiera
colera justa, con que dar espera
satisfaccion al mundo en tus enojos,
basta ya, corazon, cesad ya, ojos:
ya no os ocupen llantos ni piedades,
furias sean todas, iras, y crueldades;
y pues (ha injusto!) huiste tan cobarde,
veré lo q̃ he de hacer. Ha Vayalarde?
Baxa Vayalarde al tablado en un bubo.
Mas el carro funesto
de infausta ave, trae hácia este puesto
su persona, la esfera penetrando.
Vay. Ya los vientos rasgando,
al leve acento, con q̃ tu voz llama,
ave he volado: tanto, tanto te ama
mi cariño, y así, dime, qué ordenas?
Dian. Que pues ves mi afliccion, sabes mis penas,
me digas, qué he de hacer?
Sale Nise, y el Dominiquin.
Nis. Señora? *Dom.* Todos
huyendo van, echando atras los co-
à vista deste exercito tan fiero: (dos:
mas otro diablo mas? otro hechicero?
segun esta semilla va cundiendo,
cierto que estoy temiendo,
que si el año q̃ viene hay sexta Parte,
q̃ se hechice el corral de parte à parte.
Vay. Mira, aqui disfrazado (do,
el Duque de Toscana ahora ha llega-
temeroso de ver tan raro abismo:
à él puedes preguntarle por él mismo,
y decirle, que viene lastimado
à darle auxilio, y dexa à mi cuidado
lo demas, que yo à ocupar el viento
vuelvo otra vez.
Nis. Antes hacerte intento
una suplica, en fe de tus piedades.
Vay. Qué quieres?

Nis. Que pues sabes las maldades,
q̃ con esta santica hace Chamorro,
me vengas dese picaro, ese zorro.
Vay. Yo te pondré con él, y tu armonia
mandará lo q̃ quiera. Hasta otro dia,
adorada Diana. *Vase.*
Nis. O como he de zurrarle la badana!
Dom. Pobre Chamorro, lo q̃ se te espera.
Dian. A mas ver, Vayalarde.
Nis. Pues la esfera
penetras, yo por paga diré al viento,
porq̃ te ayude el ayre de mi acento:-
Cant. Ave ligera, que vuelas veloz
del viento el espacio,
camina, camina,
pues llevas por alas
afectos, que son
de tus plumas la marcha.
Sale Federico de villano.
Fed. A donde mi destino,
sin vereda, sin norte, sin camino
me lleva? Pues habiendo de mi mismo
venido Embaxador, en tanto abismo
de penas me he encontrado, (do,
como por tierra, y mar verme cerca-
sin saber como pueda escapar, cielos,
por mas que los rezelos
de quien soy ha quitado
este vestido, q̃ un pastor me ha dado
à cambio del q̃ yo (ay de mi!) traía,
y por ver si me libro, por la umbria
breña del monte vengo; mas qué
es esto?
el exercito ocupa aqueste puesto?
no ví poder tan grande, gente tanta.
Dian. El fantastico exercito le espanta.
Fed. Volverme es sospechoso.
Dian. Ha labrador? *Fed.* Qué manda?
Dian. Así dichoso
el cielo te haga, sabrás
si el gran Duque de Toscana
todavia ocupa esta isla,
ò donde, si della falta,
le podré hallar? que en su busca
todos los mas cabos andan
del exercito à decirle,
que sabiendo que la armada
del gran Principe de Orange,
(ha traidor) está barada
en estas verdes orillas,
y que sin defensa se halla,
pasando por estos mares
su enemiga, la de España,
à su opuesto lado hice
todo se desembarcára,
para auxiliarle, y lograr,
ò vencerla, ò derrotarla;
y así, si acaso le vieses,
dile, el General le aguarda
para amparar su razon;
y::- *Fed.* Gallardo joven. ya basta,
que pues el Duque te escucha,
no habrá que decirle nada,
sino dandote los brazos,
agradecer con el alma
tal favor: aunque no es nuevo
en la continua alianza,
que con España he tenido,
que en mis desdichas me valga:
y diciendome, que sois
General de sus esquadras,
que Almirante de Castilla
sois, con quien tambien alcanza
mi casa algun parentesco,
me habeis dicho; y pues estaba
cortado en aqueste sitio,
pues hizo en él me quedára
el ver si ruegos, finezas
à la bella Felisarda,
à quien adoro rendido,
por ventura la obligaban,
y quando quise salir,
cercó esta naval armada
la isla, y yo temeroso,
viendo que indefenso estaba,
y que lograrian el triunfo
de prenderme, en la montaña
me oculté, cambiando el trage

por lo tosco desta luna;
y pues ya ha querido el cielo
mi suerte se mejorára,
mira qué ordenas. *Dian.* Que ahora
à mi tienda de campaña
vamos, y con mas acuerdo
nos veremos: Inhumana, *ap.*
injusta fortuna mia,
tu rueda un instante pára;
y decid todos, que viva
el gran Duque de Toscana,
y tocad à retirar.

Tod. Viva, viva. *Dom.* Ea, muchacha,
vamos à ser oficiales
de aquesta maldita ama.

Nis. Ea, hombres, ya de hechizos
sabeis que soy podataria,
guardaos de mi, picarones,
que ya vereis lo que anda. *Vanse.*

Sale Chamorro con una silla poltrona, y luego va sacando los trastos, que dicen los versos.

Cham. Pues mi amo, como es verdad,
fuera se queda, à mi ver,
hoy Chamorro ha de comer
con notable autoridad.
Aquesta silla poltrona
en su pluma me ha de dar
ternura donde sentar
el reves de la persona.

Pone mesa, y manteles.

Mesa, y mantel como un gamo,
que à Don Juan siempre he servido,
pongo, que pues hoy se ha ido,
à mi me cabe ser amo.

Pone un plato grande cubierto con otro.

Los platos no hay à millones,
pero hay en resolucion
un bien cocido capon,
enterrado en macarrones.

Pan, queso, dos botellas, y otras cosas.

Hay pan como unas estrellas,
hay parmesano formacho,
hay anchoas, y gazpacho,
y ante todo, dos botellas:
pues para no levantarme
todo prevenido tengo,
no sabré en qué me detengo?

Sientase à la mesa.

Quiero à la mesa sentarme:
gran cosa es el ser señor,
y tener à quien mandar:
Lo primero es el probar

Bebe por la botella mucho.

qué tal es el tal licor:
es rico, y aunque es clarito,
puede arder en un candil:
no ví cosa tan sutil:
à ver, vaya otro traguito;
pues para hacer las entrañas
ya hemos tomado bebida,
para dar tras la comida

Destapa el plato.

le quitaré las legañas:
qué buena vida he tenido
desde que à Nise dexé!
Si no la dexo, yo sé,
que en la trena estoy metido:
si ella oyera lo que hablo!
qué castigo ha de tener
quien me la dió por muger!
Si la habrá llevado el diablo?
cierto me como los codos
tras un, y otro macarron.
Pues digo, y el tal capon
está tierno?

La silla en que está sentado Chamorro tiene por detras dos medias lunas, que han ocupado por debaxo Nise, y el Dominiquin, que han de ser dos asientos, y abriendose de repente, que se dirá como ha de ser, quedan sentados à las dos cabeceras de la mesa, dexando à Chamorro en medio.

Nis. y Dom. Hay para todos?

Cham Qué es lo que pasa por mi?
Valgame en tal afliccion
el gallo de la Pasion:

Mi Nise? Dominiquin?
Nis. De qué te asustas, esposo?
come, mi chocorrotico.
Cham. Abrasado sea tu hocico.
Nis. Por cierto que estás gracioso.
Cham. Yo, sí: no sé lo que hago.
Dom. Pues no puedes escapar,
vaya, prosigue en mascar,
toma por el susto un trago.
Nis. Toma aquesta pechuguita,
que ya la he mordido yo.
Cham. Mal haya quien te parió.
Nis. Abre, hijo, esa boquita.
Dom. Para que las ganas abras,
pues hay anchoas, comerlas.
Nis. Miren, qué boca de perlas!
Cham. Ahogadas sean tus palabras.
Nis. Pues que no quieres comer,
la mesa quiero quitar.
Cham. Yo::- *Nis.* Habias de trabajar?
eso toca à la muger.
Cham. Quien diablos los traxo aqui?
si tambien son hechiceros?
temblando estoy. *Nis.* Qué pucheros
tan graciosos! *Dom.* Ay de ti,
miserable Chamorrito!
Cham. Mira, Nise, à mi me pesa::-
Nis. No, hijo, de sobremesa
escucha este sermoncito:
Mira, Chamorrito amigo,
con mi dote, y con mi hacienda
sabes que puse una tienda,
que perdiste. *Dom.* Y yo testigo.
Nis. Que aunque me dabas enojos,
el dinero te agarrabas,
y al instante lo jugabas.
Dom. Yo lo ví por estos ojos.
Nis. Que me llegaste à olvidar
por una gran picarona,
llamada la Carrascona.
Dom. A quien yo vi encorozar.
Nis. Que te veniste, y à mi
me dexaste à perecer,
pidiendo para comer.
Dom. Y todo esto yo lo ví.
Nis. Que tanta infamia colijo
será muy justo pagar;
y así oye: Empieza à cantar,
pues Vayalarde lo dixo.
Cant. Ha del horrible Libano,
en cuyo verde paramo
solo habitan colericos,
ò sucubos, ò satiros.
Dent. el 4. Qué quieres, pues flamigeros
à tu precepto clasico
venimos obedientes,
atropellando paramos?

Ahora se ha descubierto una fachada de un bosque, pintado en él, y recortados muchos arboles, y animales, y en quatro cuevas quatro satiros, y por entre los bastidores han salido unos arcos como cuevas, y en ellos satiros de carton recortados, y encima por remate de la choza un animal sentado; y los quatro satiros vivos tienen unas clavas, cuyo remate han de ser vexigas, cubiertas de lienzo verde.

Cant. Nis. Que en vuestras presas rigidas
hagais aquese barbaro
de la tierra fragmentos,
ò de los vientos atomos.
Cham. Hermosa confiteria
en noche de Navidad!
Hija, ten de mi piedad.
Nis. Empiece la bateria,
y dadle muy à compas
seis mil palos bien pegados:
ola, y no andeis demasiados,
mirad, que no le deis mas.
Dom. Que le den por mi otros ciento.
Nis. Vaya, hacedle ese agasajo,
y vamos por aqui abaxo.
Dom. A donde? *Nis.* A nuestro aposento.

Hundese el Dominiquin, y Nise, y los quatro satiros han hecho unos matachines, y à compas con las vexigas le van dando hasta que cae, y entonces en-

encienden quatro cerillas, y entre los quatro le llevan como à enterrar.

Cham Ya no teneis que cascar,
que ya, malditos, he muerto.
Sat Es cierto? *Cham* Y como q̃ es cierto.
Sat Pues llevemosle à enterrar.

Llevanfele, y sale la Duquesa y Criados con unas armas en una fuente, que se componen de peto, brazaletes, y morrion.

Criad 1. Ya las armas, gran señora,
que mandaste te traxera,
tienes aqui. *Duq.* No hay alhaja
que al Principe darle pueda,
ni mas propia, ni mas rica,
ni que tan à ocasion venga;
pues dia que ha de salir
à ponerse à la frontera
del enemigo, porque
pisa la adorada arena
toda la caballeria
que desembarcó, y à verla
vengo, es muy propio el traerle
una dadiva como esa.
Criad. 1. Tu siempre haces lo mejor.

Sale Diana vestida de Indio con mascara.

Dian. Ea, ingeniosa cautela,
empezemos à labrar
mi venganza, y su tragedia.

Hacela señas con la mano.

Duq. Valgame el cielo! qué miro!
un bulto, que es en las señas
el mismo que me sacó
de Milan; pues mal pudiera
equivocarse el vestido
por su exquisita extrañeza,
que alli me llegue me dice:
Quien duda el Principe sea,
pues fue él quien me libró?
Pero no sé qué le mueva
ahora à ponerse aquel trage:
nadie de vista me pierda;
apartaos. *Criad.* 1. Quien será
aquel mascara, que señas
hace à la Duquesa alli?
Criad 2. Será alguna espia secreta
del campo contrario. *Cria.* 1. Es cierto,
pues viene tan encubierta.
Duq. Principe, pues qué es aquesto?
Dian No soy, Felisarda bella,
quien pensais.
Duq. Pues quien sois? *Duq.* Soy,
si no lo han dicho las señas,
dificiles de dudarse,
por mas que ese aleve quiera
dese Principe fingido
atribuirse la empresa,
quien de Milan te sacó,
y libró de la tragedia.
Duq. Principe fingido? *Dian.* Sí;
y porque mejor lo sepas,
sabe, que ese, que mentido
Principe de Orange ostenta
tanta fantastica nave,
que la aprehension hace cierta,
un pobre criado mio,
(à quien hice se vistiera,
por ir mas disimulados
aquella noche à la fiesta,
de Indio, y le llevé conmigo,
si del suceso te acuerdas,)
es, y à quien despedí luego,
por saber la magia negra
usaba: quien viendose
desvalido, y dueño desta
casualidad, para hacer
merito, sin duda ostenta,
que él te libró, y en tu amparo
pobló de fingidas velas
el viento: con que viniendo
à cumplirte la promesa
de volver (de Vayalarde
tengo estas noticias), y hecha
la prevencion necesaria,
para tu justa defensa,
habiendo visto un aleve,
falso, engañoso, pretenda
engañarte, antes que tu,

ni ninguno, quien soy sepa,
quise encubierto decirte,
que discurras con cautela
unos libros, que en los bolsos
de la casaca se encierran,
como has de poder quitarle,
y entregarlos à una hoguera,
pues sus hechizos así
es forzoso que fenezcan,
y no habrá contra él remedio,
si con los libros se queda.
Bien pudiera yo quitarlos, *ap.*
pero quiero que padezca,
por venganza de mis zelos,
à sus ojos esta afrenta.
Y mientras esto executas,
y de ese traidor te vengas,
voy à prevenirme, para
que con galas, y libreas
ostente, à vista de todos,
mi lustre, y quien soy sepas. *Vase.*
Duq. Aguarda, espera: (los cielos
me valgan!) qué inmovil piedra
he quedado al escucharle!
Habrá habido à quien suceda
un caso tan exquisito,
una fabula tan nueva,
cuya verdad acredita
haber hecho hablar las piedras?
Un traidor, mi vanidad,
mi autoridad, mi grandeza,
fingido Principe::- Pero
Fabricio à esta parte llega:
disimulemos, si acaso
se puede, tanta extrañeza.
Sale Fabr. Pues es cierto ví à Diana
en la engañosa apariencia
del exercito, y Don Juan,
(ò mienten todas las señas)
el ser Principe ha fingido,
justo será que prevenga
à la Duquesa de todo,
pues que tan poco se arriesga,
ya sea verdad, ò mentira,
el que viva con cautela;
pues quien à esto se ha atrevido,
podrá ser tambien se atreva
à discurrir el casarse,
y que remedio no tenga.
Dadme vuestros pies. *Duq.* Fabricio?
Apenas la ira me dexa
articular. *Al paño Juan.* En acecho,
de Fabricio, quien sospecha,
segun las varias preguntas,
que me ha hecho, y lo que observa,
rezeloso en mi siempre ando,
pues que diga no quisiera
à la Duquesa anduviese
cautelosa, y su fineza
se entibiase; y pues conjuro,
que estorbe decirlo pueda,
traigo prevenido, aunque
algunos dellos no entienda,
cosa, que me dió aquel dia
motivo, me pareciera
habia à Diana visto,
que no hay duda no fue ella,
pues ya me hubiera buscado,
ni tiene por donde pueda
exercer la magia, y solo
fue una aprehension de la idea,
desde estas ramas oculto
le atenderé. *Fabr.* Con qué intentas
ver la caballeria? *Duq.* Sí:
y aquesas armas, que eran
de mi padre, por alhaja,
que ningun Monarca tenga,
traigo al Principe, y me han dicho,
caballeria como ella
no vió el mundo. *Fabr.* Que sea así
no dudaré; mas es cuerda
qualesquiera prevencion
en qualesquiera materia:
y es discrecion, que los bienes,
como males, se prevengan;
y así, no escuso decirte,
que tengo ciertas sospechas,
que ese Principe::- *Juan.* Así yo

Tirale un puñado de hojas.
estorbaré tu advertencia.
Fabr. Es::- *Duq.* Quien es?
Fabr. El testamento
Hace como que pregona.
de la zorra, ò la vulpeja.
Duq. Qué decís? estais en vos?
Fabr. Valgame el cielo? La lengua
prorumpió en una locura,
al ir à decir quien era:
Es, señora::- *Duq.* Acabad, pues.
Fabr. Tomates, y berengenas.
Duq. Si es que habeis perdido el juicio,
yo haré::- *Sale Don Juan.*
Juan. Pues ya no hay que tema,
quiero salir: Gran señora,
vos floreciendo esta selva?
Duq. Sí, Principe (disimule *ap.*
mi enojo) que al ver, que en ella
aquesta tarde formabais
la caballería, à verla
quise venir. *Juan.* Los estruendos
marciales à las bellezas
asustan: mucho mejor,
si acaso gustabais, fuera,
que las ninfas de los vientos,
con acordadas cadencias,
os lisonjeasen. *Duq.* Vos siempre
(disimule mi cautela, *ap.*
pues ya discurro camino
de vengarme) con tan nuevas
lisonjas me cortejais,
que me admiran, y me elevan,
creciendo mi obligacion.
Fabr. Con ver lo que me suceda, *ap.*
acredito, que es Don Juan
este aleve: mas pues fuerza
es callar, porque otra vez
tal caso no me acontezca,
sufraмos, iras, sufraмos.
Juan. Pues porque quanto desea
mi amor cortejaros veais,
mientras en esta floresta
la caballeria se forma,
los estruendos de la guerra
quitarán del viento dulces
armonias lisonjeras.
Sale Chamorro todo entrapajado, y con un palo.
Cham. Ha, señor, si te has hallado
media docena de piernas,
la mitad de un espinazo,
y aun una quixada izquierda,
mira, que son cosas mias:
ay, ay! *Juan.* Tu de esa manera?
Duq. Qué tienes?
Cham. Ahí es un cuento,
y la mayor desverguenza,
que ha sucedido à un marido
desde que en el mundo hay hembras.
Juan. Basta, que alguna locura
tuya será. *Cham.* Si tuvieras
tu encima lo que yo tengo::-
Duq. Principe, nada os detenga,
mandad la caballeria
se forme. *Juan.* La vaga esfera
de hermosuras, y de aves
se pueble, y à sus cadencias
se formen los esquadrones.
Duq. No ví tan rara extrañeza.
Fabr. Como estos engaños veo?
y no mira::: compran berzas?
Duq. Volveis à vuestra mania?
Fabr. Habrá osadía como esta?
Las Ninf. à 4. Al arma, al arma, al arma,
las manos à la rienda,
toca, toca, tarara,
el monte, y bostecela,
descadenar caballos,
presentarse à la izquierda,
formese marcha, marcha,
batalla, guerra, guerra.
Al compas de los timbales, clarines, y voces, se han ido viendo quatro grupos muy grandes de nubes, y aves, en que vienen quatro Ninfas, y en el tablado han ido saliendo por cada lado de los primeros bastidores dos clarineros, y
dos

dos timbaleros à caballo en unos caballos de carton recortado, de cuya forma se darán diseños, y se les ha ido siguiendo filas de caballos, hasta tropezar con el foro, que sobre un repecho estará formado todo el resto de la caballeria: en el corredor de encima se verá un vallecillo, de que penderán unas peñas, sobre cuya cumbre habrá una carroza imperial, en que estará Diana de hombre à los caballos, y Federico à la testera, y el Dominiquin cocheando los caballos.

Juan. Qué os parece? *Duq.* Que terror
pondrá al mundo: que se encienda
al punto mandad, Fileno,
A un Criado.
muy cerca de aqui una hoguera.
Dian. Desde esta hermosa llanura,
que es cumbre de aquesta peña,
podreis ver del enemigo
el exercito. *Fed.* Aunque deba
admirarme, quan dificil
haber subido parezca
à su altura, mas me admira
de sus tropas, y sus tiendas
lo lucido. *Cham.* Ha, gran borracha,
quien à mano te cogiera!
Ay, ay, y como me duele
el hueso de esta cadera!
Dom. Señores, qué este demonio,
con ochenta y cinco à cuestas,
me haya metido à cochero
en lugar, que no hay taberna?
Duq. Principe, pues paga no hallo
à lo infinito que os deba,
à lo que el caudal no alcance,
lo suplirá la fineza;
y así, à vista de los vuestros,
estas armas, por presea
de mi padre, que os pongais
os suplico. *Juan.* Tan inmensa
fortuna, tanto favor
nadie pudo merecerla.
Duq. Armad al Principe, *Criad.* 1. Ya
te obedecemos. *Criad.* 2. Pues fuerza
es quitaros la casaca,
porque el brazalete pueda
sentar. *Quitanle la casaca.*
Juan. Esperad. *Criad.* 1. Qué mandas?
Juan. Que unos papeles, que en ella
hay, me deis. *Duq* Dadmela, para
entregarla à aquesta hoguera.

Toma la Duquesa la casaca, y en una hoguera, que se ve entre los bastidores, la arroja, y se empieza todo à deshacer.

Juan. Qué es lo que has hecho?
Duq. Traidor,
el ver::- *Ninf.* Todo se disuelva.
Duq. A vista que todo es humo,
quando tu engaño se quema,
que eres un aleve. *Juan.* Ay triste!
Fabr. Ya que está suelta mi lengua,
como, alevoso Don Juan,
à engañar à la Duquesa
te atreviste? *Duq.* Ponle preso,
Fabricio. *Juan.* Desdicha inmensa!
esta, sin ninguna duda,
es de Diana cautela.
Ninf. Pues diga nuestra armonia,
por aves de nuestras quejas::-
El 4. En humo se deshaga,
en ayre se disuelvan
afectos, que por hijos
el ayre los engendra,
porque lo que es del viento,
el viento se lo lleva.
Fabr. Venid, que yo buscaré
à Diana, por si presa
la puedo poner, pues ya
no hay hechicerias tema.
Tod. Vamos. *Cham.* Qué bueno estoy yo
preso, y rota la cabeza!
Fed. Qué es aquello? *Dian.* Qué ha de ser?
que una grande polvareda,
(ya me he vengado, traidor)
que las tropas no parezcan
ha hecho. Anda. *Dom.* Ya voy: qué
no

no ſepa como ſe vuelca!
Juan. Qué es lo que paſa por mi?
Duq. Qué ha de ſer, aſtuta fiera?
Lo que dicen eſas voces,
al mirar todo fallezca::-
Dian. Qué guſto me da eſcuchar::-
Juan. Pues repita yo con ellas::-
Tod. y Muſ. En humo ſe deshaga, &c.

JORNADA TERCERA.

Sube la cortina, y ſe deſcubre una pared de priſion, con tres rejillas, la de en medio mayor, y las dos de los lados pequeñas, y à la de en medio ſe aſoman Niſe, y Diana.

Dian. Qué me atormentas? no llores.
Niſ. Como que no llore quieres,
ſi quiero fregar el ſuelo,
ya que no hay platos que friegue?
Dian. Como no eſtás hecha à penas,
qué poca conſtancia tienes!
Niſ. Dices bien, y en quatro años
fui eſtatua en una fuente,
hoſtalera de una venta,
eſtuve preſa mil veces,
haſta que en el quinto, en fin,
han venido à darme muerte,
que por no guardar ninguno,
quiſimos quebrar aqueſte.
Dian. No es mi pena el eſtar preſa,
ſino que yo miſma fueſe
de mi ruina el inſtrumento:
pues al ver Fabricio, queme
los libros de los conjuros
la Duqueſa, bien prudente,
ò malicioſo, añadiendo,
ſin dificultad, pudieſe
prender à Don Juan, aſtuto
diſcurrió ſer fuerza ceſen
en él, y en mi los efectos,
quando la cauſa fallece:
y logró bien ſu diſcurſo,
pues como no previnieſe
yo pedir à Vayalarde
otros libros, al ver ſiempre
eſtaba à quanto le habia
de meneſter obediente,
buſcandome por la isla,
como (ay de mi!) logró verme
del exercito fingido
capitaneando las hueſtes,
pudo cogernos dormidas,
y traernos preſas; y aunque eſte
es tan ſevero dolor,
es mayor el ver no viene
à mis quejas Vayalarde,
ni à mis ſuſpiros atiende,
quando antes el in[v]ocarle
aun era deſpues de verle.
Niſ. Y añade, que ha veinte y quatro
horas, y mas, que nos tienen
con los eſtomagos hechos
caſa, en que dicen que hay duende,
que no hay forma que ſe alquile,
aunque cedulas boſtece.
Dian. Ha traidor Don Juan! por ti
eſtos lances me ſuceden.
Niſ. Conſuelate con que juntos
hareis los dos en la ene
un canario à la eſpañola,
y à la franceſa un minuete:
y hay pobrecita de mi,
que iré entre los mequetrefes
del vejete, y de Chamorro
con mi gran moño potente!
Dian. Ay, Vayalarde! por qué
à mis ſuſpiros rebelde
eſtá tu favor? *Niſ.* Aunque
mas para que me envolvieſen
en dos ſabanas de vino
eſtaba, y para comerme
media docena de pollas,
aunque duras eſtuvieſen,
mucho mas que pudo eſtar
el corazon de Olofernes,
quieres cantando le llame?
que un adagio decir ſuele:
yo

yo te lo diré cantado,
si rezado no lo entiendes;
y porque tambien él dixo
el que à mi acento obediente
estaria todo, y quizas,
como es viejo, se ensordece
por el Invierno, y no oirá
si no chillamos. *Dian.* Aunque ese
sea chiste tuyo, por si
me alivio, haz lo que quisieres.
Nis. Aunque no estoy para cantos,
será forzoso que empieze,
que aqui viene bien decir
necessitas caret lege:
y no hay que esperar que venga,
si à mi musica no viene.
Cant. Nis. Vayalardito,
oye mi acento,
mira que el viento
penetra mi voz,
vén, hechicero,
à librar à las dos:
vén, vén, vén, &c.
Vén, y tu ingenio sutil
consuele nuestro pesar,
y no nos quieras dexar
en un lance tan civil.
Vén, que será gran rigor,
ya que hayamos de morir,
morirnos sin despedir,
sin botica, ni dotor.
Vén, mira que nuestra nuez
nos la quieren apretar,
y nos la ha de machacar
del verdugo el almirez.
Estri. Vayalardito, &c.
Dian. Dexa, Nise, esas locuras:
y pues ves que no te atiende,
sufranos penas, sufranos.
Nis. Que sufra quien suegra tiene,
sufra quien está esperando
le dé audiencia un mequetrefe,
que yo no quiero sufrir.
Dian. Pues dime, loca, qué quieres?
Nis. Qué quiero? que venga, y saque
à estas pobres inocentes,
tan como caldo de zorra,
que quando está helado, hierve.
Suenan instrumentos.
Dian. Escucha, que de instrumentos
el viento se puebla. *Nis.* Ete,
señora del alma mia,
por dó Juan Redondo viene.

Baxan quatro carros, el primero será el de Ceres, que vendrá tirado de dos dragones, todo el vestido de macollas de espigas, y ella vendrá coronada de espigas, y en la una mano una hacha, y en la otra un azafate bien compuesto de panecillos, entreverados con flores, y hojas. El carro de enfrente será el de la Abundancia, tirado de dos ciervos: ella vendrá coronada de pampanos, y racimos, y traerá una hacha en una mano, y en la otra un azafate, ò una fuente con varios manjares. En otro carro vendrá Ganimedes con una copa en una mano, y en la otra una hacha, tirado el carro de dos aguilas: en el de enfrente vendrá Flora, tirado el carro de dos pavones, y traerá un azafate de flores, y frutas, con los adornos de los carros correspondientes à las figuras, y en medio dellos vendrá Vayalarde sobre una arpia.

Cant. Cer. Fieros dragones, volad.
Cant. Abund. Ligeros ciervos, corred.
Cant. Flor. Pardas aguilas, batid.
El 4. Bellos pavones, romped,
con ganchos, y plumas
del viento el celeste,
fingido primor,
que à la vista se ofrece.
Dian. Qué es esto? Como, Camilo,
tan olvidada me tienes,
que mis suspiros no escuchas,
ni mis lastimas atiendes?
Nis. Dinos si has estado malo,

que

que creimos ciertamente,
que te habias muerto, ò que estabas
para morirte. *Vay.* Accidentes
precisos me embarazaron;
(esto es querer que me ruegue, *ap.*
que al que yo puedo engañar
con males, no le doy bienes)
y pues sabido tu mal,
es forzoso le remedie,
rasguense esos duros yerros,
Rompense las rejas, y salen.
y salid donde os ofrece
à vuestra sed, y vuestra hambre,
si ambrosía Ganimedes;
Flora flores; la Abundancia
manjares; sus frutos Ceres.
Nis. Ay, señor! qué dice usted?
que tengo un hambre tan fuerte,
que me comierá los huesos
de todos mis ascendientes.
Dian. Qué habrá que yo no te deba?
Vay. Mirad si es que algo apetece.
Cant. Abund. Esa copa te brinda
nectares dulces,
con que al gusto le sacies,
y al labio adules.
El 4. Llega à beberla,
porque logren unirse
coral, y perlas.
Cant Cer. Estos blancos tributos,
que el trigo ofrece,
pues deshecho en harinas,
sirvió de nieve.
El 4 Felice puedes
duplicarles los ampos
à sus manteles.
Nis. La primera panadera,
que se haya llamado Ceres,
es usted: echa acá el pan,
que aunque ello muy negro fuese,
à buena hambre no hay pan malo,
dixo el Doctor Zarafuelles.
Cant. Abund. Delicados manjares
mi amor te sirva,
que reparen los daños
que padecias.
El 4. En su extrañeza
hallarás, que se unen
aves, y pescas.
Cant. Flora. Estas frutas, y flores,
gusto, y olfato
sirvan à tu apetito
de hermoso halago.
El 4. De ver las logras,
los colores se hurtan
unas à otras.
Nis. Ay qué frutas, y manjares!
por cierto, que he de ponerme
este cuerpo, como quien
saca del mal año el vientre.
Dian. Con qué tan raras finezas
pagarte, Camilo, puede
mi obligacion? Pero ya,
que tanto me favoreces,
en fe de tus bizarrías,
el que otros libros me dieses
queria pedirte, pues ves,
que si tu à darme no vienes
pautas para obrar prodigios,
no puedo exercerlos, y este
metodo es tan arriesgado,
como claro dexa verse,
en no haber podido hallar
forma à que no nos prendiesen.
Vay. Bien dices: toma, y en estos
hay los conjuros mas fuertes,
los prodigios mas extraños,
que hay en mi ciencia; (no fuese *ap.*
malo, que ahora te dexára
sin que en el mal prosiguieses)
y pues ya con ellos tu,
Diana, harás lo que quisieres,
queda en paz.
Dian. Con bien camines. *Sube todo.*
Vay. De ecos el ayre se pueble.
Dian. y el 4 Volad, volad, espacios
de campañas celestes,
aguilas, y pavones,

arpias, corzos, ſerpientes;
pues os preſta mi aliento
otro nuevo viento,
que mas preſto os lleve.
Niſ. Señora, xaque de aqui,
al Dominiquin ſaquemos,
y al punto nos auſentemos;
pero así, ſeñora, así,
dime, no quieres tomar
(que te eſtarás deſmayando)
algo de eſto? *Dian.* No.
Niſ. Qué blando
eſtá el pan! *Dian.* Quiero llamar,
pues eſta reja ſabemos
es de Don Juan la priſion,
à ella. *Niſ* Qué mal la aficion
ſe borra! *Dian.* Las que tenemos
buena ſangre, al que quiſimos,
tarde, ò nunca le olvidamos,
y mas dél nos acordamos
quando afligido le vimos.
Niſ. Llamar intento hácia donde
eſtá mi ſeñor. *Dian.* No: à la otra
reja llama tu, mientras yo à eſotra
Llega cada una à ſu rejilla, y à la una ſe aſoma Don Juan, y à la otra Dominiquin, y Chamorro, haciendo que llaman.
llamo. Don Juan? Pues eſconde *ap.*
mi bulto la obſcúridad,
la voz intento fingir.
Juan. Quien es? *Dian.* Quien hoy à venir,
traído de ſu piedad,
ſe atreve, viendoos tratar
con crueldad tan impia,
por ver ſi de algo os ſervia.
Juan Pues es forzoſo extrañar
un tan ſingular favor,
quien ſois, y que os ha movido,
el que me digais os pido,
à eſta piedad. *Dian.* Yo, ſeñor,
un noble ſoy de Milan,
que un tiempo en Salerno he eſtado,
y à vueſtro padre he tratado:
con que viendo el grave afan,
con que lleno de priſiones
eſtais, y deſamparado,
que os hablaſe me han dexado,
por ſi vueſtras aflicciones
en algo puedo aliviar. *A la otra reja.*
Niſ Chamorro? Dominiquin?
Cha. Quien llama? *Niſ.* Yo ſoy, maſtin.
Dom. Quien es?
Niſ. Quien os viene à ahorcar.
Los. 2 Buenas nuevas te dé Dios.
Niſ. Aqui traigo ya el cordel.
Cham. Para eſte? *Dom* Para aquél?
Niſ. No, ſino para los dos.
Los 2. Qué, en fin, hemos de morir?
Niſ. Muy preſto eſtareis colgados:
tuviſteis cara de ahorcados,
y el ſigno no ha de mentir:
cada qual como un beſugo
mañana eſtará en la plaza,
hecho de la horca maza.
Los 2. Y quien eres? *Niſ.* El verdugo.
Cham. Y una tal Niſe, que han dicho,
que preſa tambien ſe halla,
ſabeis ſi hay forma de ahorcalla?
Niſ. Por cierto que es buen capricho,
quando eſtamos concertados
nos hemos de enmaridar
luego que os ſaquen à horcar.
Cham. Dios os haga bien caſados.
Juan Pues por la grande amiſtad
de mi padre, tantas honras
me diſpenſais, el favor,
que à vueſtra nobleza heroyca
he de deber, es, mireis
por la dama de que ahora
hablabamos, pues me han dicho
preſa ſe halla, y yo no importa
muera al rigor de un cuchillo:
ſolo ella me acongoja,
pues por mis ingratitudes
en agena tierra, y ſola
ſe halla, y quien ha nacido
noble, en pena tan notoria,

mas

mas siente el mal de su dama,
(y mas si es quien le ocasiona,)
que perder una, y mil vidas,
y aun iba à decir la honra.

Dian. Ay amor, qué astuto eres! *ap.*
como las traiciones doras!
y como con las finezas
las ingratitudes borras!
Tanto quereis à esa dama,
que me pedis el que ponga
tanto cuidado en librarla?

Juan. Debola notables honras,
que acuerda los beneficios
en las penas la memoria.

Cham. Y quando hemos de morir?

Nis. Moriréis de aqui à una hora.

Dom. Y no hay alguna hermandad
en esta tierra piadosa,
que à los ahorcados les traiga
algo que beban, y coman?

Nis. No, amigo, aqui la hermandad
da quatro cargas de sogas,
para que no falten lazos:
mas yo de misericordia
os quiero dar un bocado.

Cham. Fuera de pulla? *Nis.* No, toma:
Maridos, qué mal os hace
el ser nosotras tan bobas!

Dom. Quantas veces me han ahorcado
no he encontrado mejor boya.

Dian. Digo, que haré quanto pueda;
y porque sé que os congoja
hambre, y sed, esos manjares,
y el nectar de aquesta copa
os alivie; pero, cielos, *Ruido dentro.*
la puerta abren. *Nis.* Ha, señora?

Dian. Idos, porque entra aqui gente,
y no es bien os vean. *Juan.* Otras
muchas veces os suplico::-

Dian. Basta, basta. *Juan.* Si se logra
el que Diana se libre,
todo lo demas no importa.

Nis. Idos, que entra gente, y es
bien no os vean.

Los 2. En la gloria
te veamos. *Nis.* Y qué hacemos,
Quitanse de las rejas.
que no escapamos, señora?

Dian. Como escapar? La prision
ocupemos. *Nis.* Qué, estás loca?

Dian. No lo estoy: entra, y desde esta
reja veremos ahora
quien fuese.

Nis. Qué es lo que dices?
Valgame un millon de cosas.

Entrase en la prision, y quedan acechando por la reja que se cierra luego, y sale Fabricio, dos Esbirros, y el Alcayde.

Fabr. Todas esas ventanas id abriendo,
pues viene amaneciendo,
y es la obscuridad tanta
de aquestas piezas, que su horror
espanta.

Alc. Muy temprano, señor, habeis
venido.

Fabr. No os admirára, si hubierais
vos sabido
lo que con estos diablos he pasado.
Mas pues, gracias al cielo, se ha
acabado
tanto hechizo, y enredo,
y ya no hay porque tenerlos miedo,
hoy pretendo se acabe esta semilla,
que por toda la Italia, y por Castilla
ha cundido.

Dian. No escuchas lo que dice
nuestro juez? *Nis.* Si, señora.

Fabr. Y pues felice
he sido, en que hayan dado,
donde queda vengado
de tanta infamia, tanto atrevimiento
como han hecho conmigo, à este
aposento
sacad las dos mugeres, y aquel viejo.

Nis. Qual nos ha de poner este pellejo.

Esb. 1. Vamos. *Vanse.*

Fabr Viven los cielos,

que

que no han de originarnos mas re-
zelos,
porque hoy han de morir : menos
dos vidas
importan, que no oir tan repetidas
quimeras como al mundo han mo-
tivado,
y aun ha ſido fortuna haber llegado
la noticia, que ha muerto
el padre de Don Juan, pues fuera
cierto,
en la amiſtad q̃ habiamos profeſado,
ſentir ſupieſe un mal tan deſgraciado;
pero años le acabaron,
ò quizas el dolor que le cauſaron,
ſegun tengo averiguado,
el ſaber que los dos tenian trazado
ſu loco caſamiento.

Sacan los Esbirros à Diana, Niſe, y al Dominiquin.

Esb. 1. Ya eſtan aqui, ſeñor.

Fabr. Poned aſiento,
y una meſa, y dexadme,
que ſolamente yo quiero quedarme,
pues en caſo tan fiero, è inhumano,
yo ſolo ſeré el juez, yo el eſcribano;
y ſi verdugo, vive Dios, no hubiera,
aun yo miſmo lo fuera.

Niſ. Un horno tiene el viejo en cada
ojo.

Dom. Pobre Dominiquin: ningun piojo
en las eſpaldas te ha de dar enfado.

Niſ. Yo ſaldré con coroza, tu em-
plumado.

Ponen los Esbirros una meſa, aſiento, y recado de eſcribir, y ſe van, y cierra la puerta Fabricio.

Esb. 1. Ya eſtás obedecido.

Fabr. Pues ides todos.

Dom. Yo eſtoy aturdido.

Fabr. Venid acá, embuſteras,
alevoſas, traidoras, hechiceras,
como no os caeis muertas de mi-
rarme?
no os acordais del lance de entau-
larme?
el de los gigantones, la cadena,
el decir diſparates, la alacena,
y con el arcabuz, ſin movimiento,
dexarme hecho ſayon de monu-
mento?
Ya ha llegado la mia:
antes del medio dia
habeis de eſtar ahorcadas:
Llorais ahora, picaras, taymadas?

Lloran.

Niſ. Señor::- *Dom* Señor::-

Fabr. Mas aumentais mi ira.

Dian. Cierto, ſeñor Fabricio, que me
admira,
que un caballero noble, y corteſano
eſté con dos mugeres tan tirano,
y mas ſabiendo mis obligaciones,
y que un juez nunca usó malas ra-
zones
con el infeliz reo.

Fabr. Yo quiſiera,
que qualquiera ſe viera
en los lances que à mi me han ſu-
cedido,
à ver, à ver ſi eſtaba comedido;
y en quanto à la nobleza, à la hi-
dalguia,
ſi habeis uſado tanta picardia,
que ya la habeis borrado,
qué culpa os tengo yo? Don Juan
ahorcado,
y tu tambien con él, al mediodia
habeis de eſtar; y en la panaderia
de Madrid, en la plaza, porque
os viera
mas gente que no aqui, viles, quiſiera
el que fueſe; y así ratificaros
tan ſolo eſpero para ſentenciaros.
Hoy habeis de morir.

Dom. y Niſ. No conſideras::-

Fab. Y los dos emplumados, y à galeras.

Dian. Que ſiquiera la vida (pena fiera!)

no me reservareis ?
Fabr. Buena quimera !
Dian. Qué he de morir ahorcada ?
Fabr. No hay que hablarme.
Dian. Pues yo, señor, quisiera::-
Fabr. Qué? *Dian.* Ensayarme.
Fabr. A nadie ví ensayar para la muerte:
pues, y como ha de ser?
Dian. De aquesta suerte.

La mesa en que estaba escribiendo se ha vuelto una horca, de que queda Fabricio pendiente, y la fachada de pared de prision se ha vuelto la fachada de la panaderia de Madrid, suponiendo estar mucha gente asomada à las ventanas, y por todo el corral estan repartidos sugetos con campanillas, que las tocarán à su tiempo.

Dom. Cierto es cosa singular.
Nis. Bien es que de esto me asombre.
Homb. Hagan bien para hacer bien
por el alma de aquel hombre,
que sacan à ajusticiar.
Nis. De los pies le tiraré,
pues está como besugo.
Dom. Yo, que fui un tiempo verdugo,
con él acabaré presto.
Dent. Qué ruido es este ? qué es esto?
Nis. Y qué lenguaza que saca!
Dom. No tiene mas una vaca.
Nis. Se cumplió lo que queria,
pues es la panaderia :
La puerta no oyes hundir ?
Dian. Pues andad al punto à abrir.
Nis. Pues no ves:::: Buena la has hecho.
Dian. Que así está todo deshecho.

Vuelvese à quedar todo como estaba, y salen los Esbirros, y el Alcayde.

Alc. Qué ruido es este que advierto ?
Dian. Aqui ruido? *Fabr.* Estoy muerto!
Dian. Qué teneis ?
Fabr. Nada, señora.
Alc. El veros así me espanta.
Fabr. Tengo hinchada la garganta ?
Alc. No, señor. *Fabr.* Qué tal resista!
Vos estais corto de vista:
no tengo aquí dos paperas?
Alc. No teneis nada de veras.
Fabr. Vamonos.
Alc. No mandais nada ?
Fabr. El huir solo me aguarda.
Dian. Señor Fabricio, atended.
Fabr. Yo soy servidor de usted:
vamos, vamos: Yo estoy muerto!
Alc. Pues algun gran mal, advierto,
le ha dado, la carcel quiero
cerrar. *Nis.* De risa me muero,
al ver como el viejo va.
Dom. Si otra vez se meterá
contigo ? Pero, señora,
no marcharemos ahora
con mi señor? *Dom.* No, yo sola
he de ausentarme. *Dom.* Ola, ola,
nos dexas à padecer ?
Dian. No, no teneis que temer:
yo vendré, quando convenga,
por vosotros; y ahora venga
por mi una aguila.

Baxa una aguila, y sientase en ella.

Nis. Etela.
Dom. No te olvides::- *Dian.* Bien está.
Los 2. De aquestos encarcelados.
Dian. Perded miedos, y cuidados,
y digan voces al viento,
al ver, que de aqui me ausento::-
Mus. Aguila real,
que silla de pluma
la espalda te bruma
por trono mental;
de Diana al poder
aprende à volar,
aprende à correr,
pues aunq̃ mas caminas en el viento,
subir no puedes à mi firmamento.

Vanse los dos, sube Diana y sale Federico con capote.

Fed. Podrá entre quantas ficciones
hizo el mas sutil ingenio,

ya en fabulas, ya en novelas,
ò ya en cómicos conceptos,
poder hallar un diſcurſo
parecido à mi ſuceſo?
Amante de Feliſarda,
mariposa de ſu fuego,
quedarme en aquella isla,
para rondar ſus incendios:
ſaber que el de Orange habia
cercadola con ſus leños:
querer auſentarme yo,
para librarme del rieſgo:
encontrar al Almirante
de Caſtilla, que al opueſto
del de Orange, con ſu armada
le obſervaba el movimiento:
amigo, y deudo ofrecerme
ſu amparo, y con gran obſequio
traerme à eſta caſeria,
adonde no hubo feſtejo,
diverſion, muſica, bayle,
alegria, ni paſeo,
con que no me divirtieſe:
una noche recogernos,
y à la mañana no hallar
ni aun ſombra de nada deſto,
ſolo, ſolo puede ſer
fantasía de mi ſueño.
Si embarcaria aquella noche
ſu gente? No, pues mas tiempo
neceſitaba à ſu embarco.
Pues qué ſe puede haber hecho?
Si noticioſo quizas
de algun impenſado rieſgo,
las ha emboſcado? No, que
ya él habia de haber vuelto.
Pues qué puede ſer? En vano
lo diſcurro; y pues no tengo
eſperanza de que vuelva,
ni en eſte retiro puedo
ſaber de mis enemigos
las magias, ni ſuceſos,
ſalir intento de aqui,
ſi bien con notable rieſgo
de que me encuentren; y mas,
que he viſto cruzar monteros
las veredas deſte boſque,
y del aparato infiero
es la Duqueſa, que à caza
habrá ſalido. *Dent.* Al repecho,
al llano, à la cumbre, al rio:
herido, herido va el ciervo.
Otro. No empeñe en el jabalí
vueſtra Alteza el tiro, pueſto,
que aun ſin verſe herido, ya
los mas lebreles ha muerto.
Fed. Ciertas fueron mis ſoſpechas:
Quanto los hados opueſtos
eſtan contra mi! Qué haré?
pues que dén conmigo es cierto,
quando el boſque eſtá cercado.
Volverme otra vez al pueſto,
que dexé, de mas de ſer
impoſible, es donde luego
los monteros páran, pues
ſu nombre lo eſtá diciendo,
que la caſa de las aves
la llaman: valgame el cielo!
Nada llegára à ſentir,
como que en tan gran deſprecio
la Duqueſa me mirára,
ſin luſtre, ſin lucimiento,
vago, infeliz, peregrino
deſtas cumbres, y eſtos cerros.
Dent. Duq. En vano es, que no le ſiga.
Fed. Ay de mi! que llega, creo,
aqui: qué haré, quando ya
aun retirarme no puedo,
pues lo eſtorban eſtas cumbres?
como ſaldré de eſte empeño?
En el aguila en que ſubió, y baxa Diana lo mas preſto que pueda veſtida de Indio, como ſalió en la ſegunda Jornada, y Federico ſe transforma en un arbol, ſirviendo el forro del capote de copa, que ſe dirá como ha de ſer, y ſale la Duqueſa.
Dian. Así. *Fed.* Qué es eſto?

Dian.

Dian. Ocultarte,
y à ella empeñar en un riesgo.
Duq. Ay triste, que el jabalí
las navajas esgrimiendo
contra mi, en cada marfil
mi infelice ruina veo!
Qué haré, pues inadvertida,
ausente de los monteros,
siguiendo el cerdoso bruto,
es cada pisada un riesgo?
Imposible es que me libre,
quando en aqueste desierto
ni aun seña de humana planta
se divisa: piedad, cielos!
cierto es el morir. *Dian.* No temas,
que à esta vibora de fresno
fiaré tu vida. *Duq.* Hombre,
admiracion, ò portento,
que remedio en mis desdichas,
en qualquiera mal te encuentro,
quien eres, y por qué el rostro
le traes siempre cubierto?
Es delito el beneficio
en la escuela de tu ingenio?
Dian. Pues en el bruto ya el dardo
hice blanco de su pecho,
y los alientos que bebe
los va en corales vertiendo,
libre ya del susto, à vuestra
pregunta he de responderos.
No sabeis, que quando un noble
da una palabra, aquel tiempo
que tarda en cumplirla, huye
el rostro de aquel sugeto
à quien la dió? Pues yo os dí
la palabra de poneros
en el solio de Milan,
como à legitimo dueño,
y que no descubra importa,
(aunque ofenda tu respeto)
hasta tenerlo cumplido,
el rostro.
Duq. Pues à lo menos
no direis quien sois?
Dian. Tampoco:
pues otro os dixo, sin serlo,
era el Principe de Orange:
y quizas el escarmiento
hará que en vuestros oidos
ponga mi verdad à riesgo.
Y pues no es razon del susto
no os cobreis, y los monteros
aun no saben donde estais,
que honreis mi carroza os ruego,
que à esa falda está, y partais
adonde algunos remedios
ensanchen del corazon
los oprimidos alientos.
Duq. En todo sois cortesano.
Dian. Llega, Arnaldo, llega, Ortelio,
la carroza à mi señora,
la Duquesa.
En la carroza, que sirvió en la segunda Jornada, va saliendo poco à poco con el Dominiquin por cochero, y Chamorro como de Usar lacayo, y la abren, y pasa en entrando la Duquesa.
Cham. Qué es aquesto?
En este instante no estaba
aprisionado en un cepo?
Pues como aqui estoy? mas qué
tenemos otro hechicero?
Dom Qué me saquen de la carcel
para meterme à cochero!
como diablos puede ser?
Tó, melado: mas qué vuelco!
Duq. A no estar ya tan segura,
presos los dos hechiceros,
y ser para su prision
parte aqueste caballero,
creyera sin duda hechizo
la extrañeza que estoy viendo;
pero pues no puede ser,
y es realidad quanto advierto,
gran personage es sin duda
aqueste, pues tan excelso
aparato, son señales
de su grandeza, y sus medios.

Dom

Dom. Só, tordo, toma efte lapo.
Ch.m. Quien ha viſto Uſar Gallego?
Duq. Donde vais?
Dian. Acompañandoos.
Duq. No paſeis de aqui.
Dian. En ſaliendo
del monte, pues hay tan poco,
prometo de obedeceros.
Dom. Arre, caballo maldito.
Cham. Yo voy hecho un majadero.
Dian. Pues nos vamos, Federico
vuelva en sí mientras yo vuelvo. *Vanſ.*
Fed. Ya ningun temor ſe eſcucha,
y aun me parece que un ſueño
me ha tenido los ſentidos
ſin accion, ni movimiento:
aprehenſion mia habrá ſido;
y pues al diſcurſo vuelvo,
qué haré en tan gran confuſion?
Buſcar algun paſtor quiero,
con quien poder mudar trage.
Sale Diana veſtida de hombre.
Dian. Federico, os habeis muerto?
Fed. Valgame el cielo! Almirante?
pues à donde en tanto tiempo
habeis eſtado? *Dian.* No es malo
el diſimulo: el eſtruendo
de las faenas, y tiros,
que hicieron en la isla eco,
no os dixeron la batalla,
que las armadas ſe dieron?
Fed. Qué decis?
Dian. Pues qué, os haceis
de nuevas del vencimiento,
que he logrado, y del gran triunfo
de haber al de Orange preſo?
Fed. Pues como no me aviſaſteis,
para que yo al lado vueſtro
cumplieſe con lo que ſoy,
bien matando, ò bien muriendo?
Dian. No os quiſe inquietar, y quando
vi, que os oprimia el ſueño,
aprieſa embarqué la gente,
y conſeguí lo que os cuento.
Fed. Vive Dios, que eſtoy corrido
de ſemejante ſuceſo.
Dian. No, no tomeis peſadumbre,
y venid donde, ſin rieſgo,
de Milan à la Duqueſa
os entregue. *Fed.* Obedeceros
es preciſo: ſi conſigo
tal bien, feré eſclavo vueſtro.
Dian. Ay Don Juan, quanto me olvido
de lo mucho que te quiero!
Vanſe, y ſale la Duqueſa de Milan, Fabricio, y Flora, y Criados.
Duq. No he de paſar de aqueſta caſeria,
ſin que la furia mia
dexe vengadas tantas oſadias;
y pues tus cobardias
el caſtigo, Fabricio, han ſuſpendido,
pues por ellos han ido,
encended una hoguera,
en que uno, y otro muera,
pues ſolo mandé dexen la criada,
por diſcurrir eſtá menos culpada,
aunque en las recogidas, ò un convento,
la haré perpetuo ſu recogimiento;
y pues que vos tan mal me habeis ſervido,
quedais en el gobierno ſuſpendido.
Fabr. No ſolo en el gobierno, gran ſeñora,
mas ſi me dais licencia, ahora, ahora,
ò me iré à meter Frayle, ò à la China.
Duq Pues qué os ſucede?
Fabr. Una chilindrina.
Criad. 1. Deſde que fue à la carcel, confundido
eſtá, ſeñora, y tan aturdido
eſtaba, que la puerta,
ſi no la cierran, ſe la dexa abierta.
Duq. La cauſa q̃ teneis, no he de ſaberla?
Fabr. La callo, que es dificil el creerla.
Duq. Vos, ya ha muchos dias,
que padeceis manias:
bien claro lo moſtrabais,

quando en aquel discurso pregonabais:
sin duda vuestra edad lo ha ocasionado.

Fabr. Si ella se viera, como yo, colgado
con la lengua de fuera,
si me culpára acaso que temiera?

Criad. 1. Ya à tu presencia llegan.

Sale Don Juan como atado la una mano à la de Diana, que viene vestida de muger, delante el Dominiquin, y Chamorro con el Alcayde, y algunos Esbirros.

Juan. Diana hermosa,
en muerte tan penosa,
en congoja tan fiera,
solo ser yo la causa de que muera
tu belleza divina,
y ser yo el instrumento de tu ruina,
siento.

Nis. Don Juan ha dado
en que yo soy Diana: si ha mudado
en mí mi ama su forma? Yo estoy loca!
y lo peor es, que al ir à abrir la boca
para decir soy Nise, al pronunciarlo,
no puedo declararlo:
qué la habrá dado à que haga esto conmigo?

Cham. Ea, Chamorro amigo,
prevén para el verdugo la costilla,
que has de llevarle tu à la gigantilla.

Dom. Siempre yo dixe en esto pararia
tan rara hechiceria:
Qué ha de morir ahorcado, (qué fiereza!)
un tio de un alguacil de la limpieza!

Duq. Aunque conozco no es justo,
traidores, aleves, fieros,
el que yo à vuestro castigo
asista, al mirar no tengo
ninguno que lo execute,
será fuerza por lo menos
veros poner en la hoguera,
y así que se encienda el fuego,
retirarme; y aunque à ti,
muger, cuyos embelecos
han asombrado la Italia,
nunca te vi, ahora siento
haberte visto, porque
has engendrado en mi pecho
grave lastima, que en fin
eres de mi mismo sexo;
pero pues tantas noticias,
Diana, de quien sois, tengo,
y aun antes que de Fabricio
sabia vuestros enredos,
y que no hay razon, que dexe
el mundo otra vez à riesgo
de que con vuestros hechizos
le inquieteis, ponedlos luego
en esas haces, y haced
el que se enciendan los leños;
pero cubridlos los rostros
con vuestras bandas, que temo,
que me he de compadecer,
si acaso llorar los veo,
y debanme la piedad
de que no mire su riesgo.

Nis. Señores, si à mi me abrasan
sin comerlo, ni beberlo,
seria una cosa del diablo:
si porque no la echen menos
mi ama me vistió su forma,
y à mi me tuestan los huesos?
Soy Nise::: no puedo hablar.

Ponenlos en un cerco que hay de leña, y al irlos à cubrir con las bandas, queda Nise en el lugar de Diana, y aquella vendrá con los vestidos parecidos à los de Diana.

Juan. Valedme, sagrados cielos!

Duq. Y esos dos à aquesos troncos
los atad. *Fabr.* Solo embelecos
tiene para mi este diablo.
Loco estoy de lo que veo.

Dom. Ateme usted con blandura,
mire, que estoy ya muy viejo,

y no me ande por detras,
no se pringue en los gregueſcos.
Cham. Hombre, atas, ò martirizas?
Esb 1. Qué ſe queja el hechicero?
Cham. Hechicero? Tu lo eres,
y tu muger, y tu ſuegro,
y tus hijas, y tus hijos,
y tus ſobrinos, y nietos.
Duq. Pues que ya yo me retiro,
la lumbre encended, y aqueſos
ahorcadlos de aqueſos troncos;

Tocan una ſordina.

mas qué funebre inſtrumento
ſe eſcucha?
Criad. 1. Armado eſquadron,
que un bizarro caballero
capitanea, ſin duda
que trae algun priſionero.

Sale Diana veſtida de hombre con algunos ſoldados, trayendo preſo à Federico.

Duq. Qué podrá ſer? Decid, que entren.
Fabr. Pero qué es eſto que veo?
Cham. y Dom. Ya no me ahorcan.
Fabr. La niña
eſtá alli, y alli, sí, cierto:
ya ella dexará matarſe:
yo callaré como un muerto:
allá ſe lo hayan: no mas,
que aun hoy me duele el peſcuezo.
Dian. Gran Duqueſa de Milan,
ya llegó, ya llegó el tiempo
de que el embozo me quite,
pues cumplí el ofrecimiento.
A vueſtras plantas teneis
por rendido priſionero
à Federico, y en mi
à un humilde eſclavo vueſtro:
Almirante de Caſtilla::-
Fabr. Toma ſi llueven enredos.
Dian. Soy, que corriendo eſos mares,
me hizo un acaſo eſtar dentro
de Milan, adonde de Indio
diſfrazado, fui al feſtejo,
que no ignorais, y ofrecí
volver à ampararos luego:
Ya lo he cumplido, pues queda
à vueſtra obediencia el reyno,
y à Federico, gran Duque
de Toſcana, traigo preſo:
ved ſi lo que prometí
sé cumplir, pues llegó el tiempo
de que el embozo me quite.
Fed. Cruel amigo, para eſto
me confiaſteis alevoſo,
aſtuto, engañoſo, y fiero?
Pero por qué ahora me irrito,
quando vengarme no puedo,
pues que ſin armas me miro?
que aunque fueſe priſionero,
pues lo ſoy con tal cautela,
me vengára, vive el cielo;
pero yo me vengaré,
pues aunque os eſconda el centro
de la tierra, he de mataros:
es aqueſte el parenteſco,
que los dos tenemos? *Fabr.* Todos
ſon locos, y yo mas que ellos.
Duq. Gran Almirante, con qué,
quando mil veces os debo
la vida, y tantas finezas,
podré pagaros? *Dian.* El precio
en la mano le teneis.
Duq. Si es quererme decir eſo,
que os la dé, como negarme
à tanta fortuna puedo?
y mas quando ya he eſcuchado
de mi primo el parenteſco,
acreditaſteis quien ſeis.
Dian. O! no me acabe el contento!
Fabr. Ya eſcampa, y llueven aſombros.
Fed. Eſta ira mas?
Dian. Y pues dueño
ſoy della; à vos, Federico,
que la mereceis, la entrego.
Duq. y Fed. Qué decis?
Dian. Lo que eſcuchais,
pues yo lograrla no puedo.

Duq.

Duq. Por qué?
Dian. Porque ſoy muger.
Duq. Qué me decis?
Dian. Lo que es cierto.
Duq. Pues quien ſois?
Dian. Diana ſoy.
Duq. Pues no eſtá en aquel incendio?
Dian. No, porque Niſe es aquella,
à quien con mi roſtro meſmo
hice vinieſe; y ſi no,
quitadla, quitadla el velo:
Deſcubrenlos.
bien podeis llegar, que yo
hago no queme eſe fuego:
La razon que tuve, fue,
el que no me echaſeis menos,
y fingir con Federico
le traía priſionero.
Tod. Quien vió tan raros aſombros?
Dian. Y pues à voſotros dexo
en paz, injuſto Don Juan,
porque veas, que mi pecho
ſiempre à tus ingratitudes
correſponde con afectos,
transformandoſe eſa hoguera
en fertil penſil ameno,
mientras en mi aguila yo
me voy penetrando el viento,
voſotros en eſos troncos
nos ſeguireis.
Juan. Dulce dueño,
yo ſabré correſponder
à lo mucho que te debo,
y mas quando ya mi padre
no es eſtorbo, pues ſe ha muerto.
Dian. Vayalarde, Vayalarde.
Sale Vayalarde.
Vay. Qué me quieres?
Dian. Que ſiguiendo
nos vengas, que à Roma vamos
à aſombrar el univerſo.
Vay. Como puedo yo dexarte?
Unos. Qué admiracion!
Otros. Qué portento!
Dom. Y noſotros en los troncos::-
Cham. Iremos por eſos cerros.
Niſ. Yo con mi ſeñor iré:
à mas ver, mis moſqueteros.
Dian. Y digan dulces cadencias::-
Juan. Digan acordados metros::-
Fed. Dando fin la Quinta Parte
del Magico de Salerno::-
Tod. y Muſ. Vuelen, vuelen en troncos, y flores
del ayre los vagos eſpacios amenos,
à aſombrar las azules campañas,
midiendo los ayres, las nubes corriendo.
Vuelveſe la hoguera en un penſil, y ſuben en él Niſe, y Don Juan, atados à los troncos Chamorro, y Dominiquin, Diana, y Vayalarde en el aguila, y con la muſica, y voces de todos ſe da fin à la Comedia.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, IMPRESOR, calle de la Paja.

A costas de la Compañia.